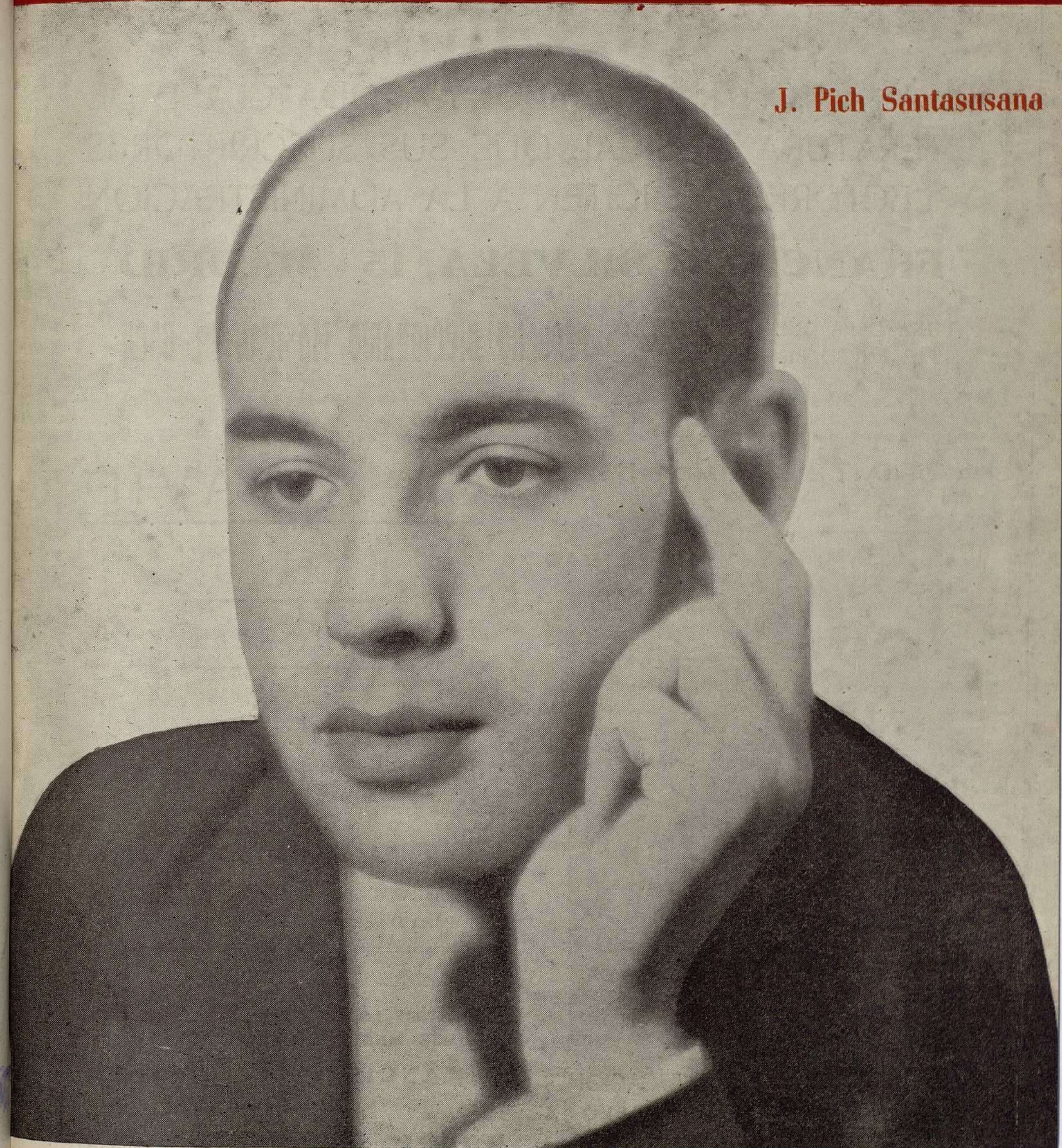


REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

J. Pich Santasusana



OBRAS DE LITERATURA MUSICAL

RITMO

REMITE CONTRA REEMBOLSO TODA CLASE DE LITERATURA MUSICAL QUE SUS SUSCRIPTORES Y LECTORES SOLICITEN A LA ADMINISTRACION

FRANCISCO SILVELA, 15 - MADRID

UNA OBRA QUE NO DEBE FALTAR EN SU BIBLIOTECA ES EL

PEQUEÑO DICCIONARIO MUSICAL DE BACH

UNA OBRA DE MÁXIMO INTERÉS

Y

UTILIDAD



En prensa

Pídanse prospectos a:

**CENTRAL CATALANA DE PUBLICACIONES
Calle de Valencia, 206
BARCELONA**

CASA DAVID

PIANOS

DEPORTES

San Bernardo, 26 — GIJON

MODERNA ACADEMIA DE MUSICA

PREPARACION POR CORRESPONDENCIA
PARA DIRECTORES DE BANDAS MILITARES Y CIVILES

PROFESORES:

MAESTROS LOPEZ VARELA, TOMAS BLANCO,
GOMEZ MUÑOA Y RODRIGUEZ DEL RIO
**FRANCISCO SILVELA, 15
MADRID**

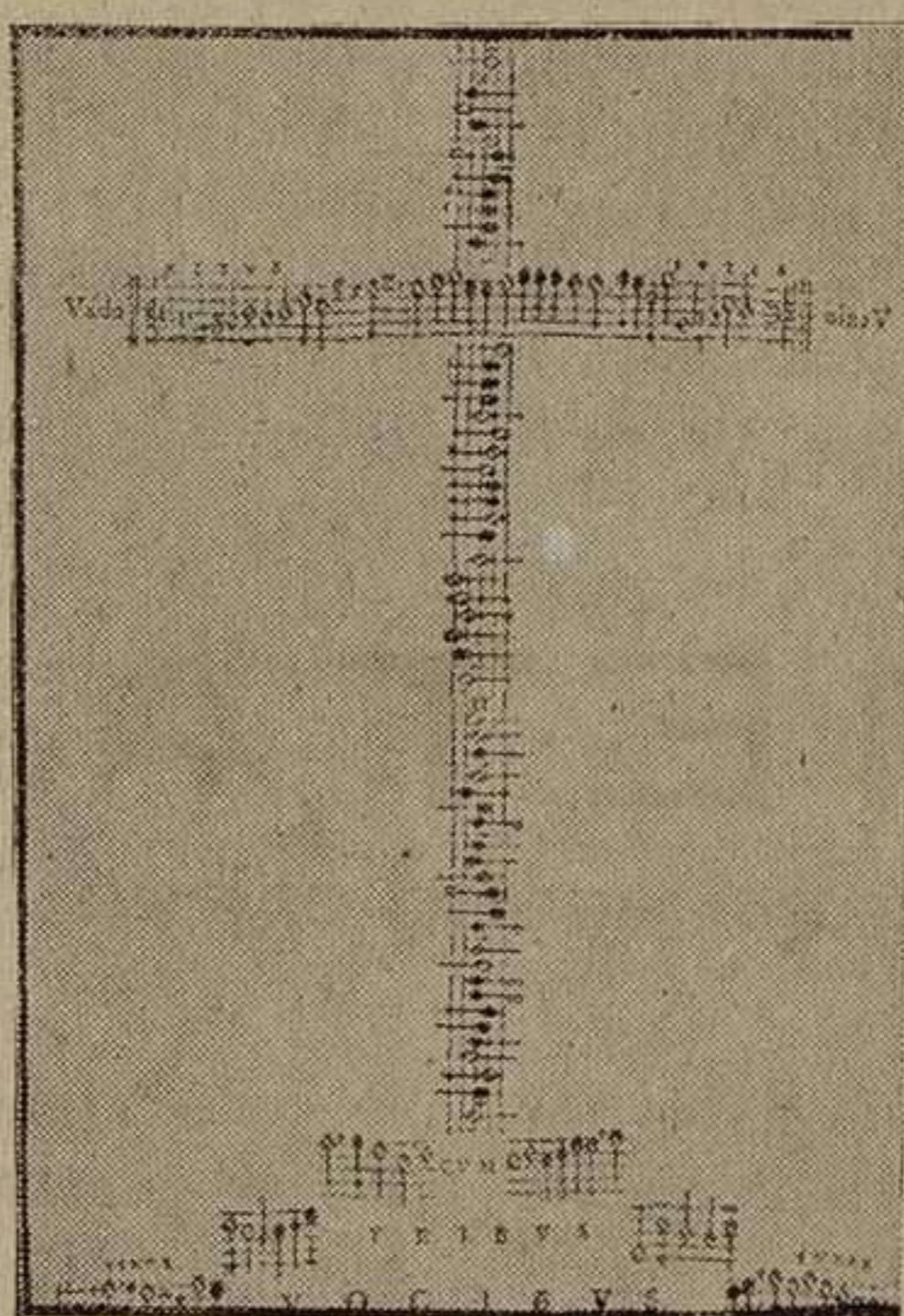
REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Director: F. Rodríguez del Río. - Oficinas: Francisco Silvela, 15. - Teléfono 63103. - Madrid
 Precios de suscripción. - España: Semestre, 16 pesetas. Año, 30. - Extranjero: Año, 50 pesetas. - Extraordinario: 5 pesetas



Página de «Sonate di guitarra spagnola con intavolatura franzese», por Antonio Carbonchi, obra impresa en Florencia (1640).



Página del «Melopeoy Maestro», por Pedro Cerones, obra impresa en Milán (1613).



Página de «Nobilitá di Dame» o «Il ballerino», por Fabritio Caroso, obra impresa en Venecia (1605).

La Música en la Exposición Cervantina

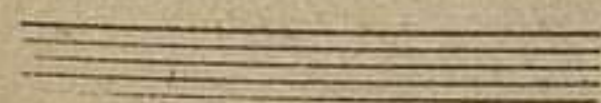
Por MAURICIO PUIG

El día 23 del pasado mes de abril se inauguró en la Biblioteca Nacional una Exposición Cervantina, organizada por la Dirección General de Propaganda, que ha despertado máximo interés entre los eruditos y hombres de letras, por haberse reunido en ella una valiosa colección de ediciones cervantinas, y por haberse ofrecido a la vez documentos originales de alto valor biográfico, como las auténticas partidas de nacimiento, boda y defunción, informaciones, asientos y ciertas disposiciones del propio monarca relacionadas con tan eximio escritor. Las ediciones del *Quijote*, desde la «príncipe» hasta una recién publicada, figuraban ahí, no por docenas, sino por centenares, y no sólo en los más variados idiomas europeos, sino en otros orientales, como el indostánico y el japonés. A ello ha contribuido el concurso prestado por el cervantista D. José Sedó, cuya valiosísima colección, representada por centenares de obras, y algunas curiosísimas en grado sumo, figuró al lado de

la muy importante que posee nuestra Biblioteca Nacional.

Esto, que de por sí ofrece atracción suma, tiene un incremento, desde otro punto de vista artístico, al considerar que los organizadores tuvieron el feliz acuerdo de presentar en una vitrina obras musicales de la época de Cervantes, o que muestran aspectos cervantinos. La selección de medio centenar largo de producciones, tanto impresas como manuscritas, se ha efectuado con riguroso criterio histórico, según demuestra al pormenor el Catálogo de la Exposición referida. Esas obras se presentaron, ya ofreciendo las portadas, ya poniendo a la vista ciertas páginas interiores, donde se podían apreciar rasgos sugestivos, que hubieran escapado al visitante sin esta precaución plausible.

Para que el lector juzgue lo que tal aspecto musical representaba en el vasto panorama de tan vasta Exposición, evocaremos algunas de las obras expuestas en la vitrina correspondiente.



Allí había ejemplares de libros compuestos por nuestros vihuelistas del siglo XVI: Milán, Narbáez, Mudarra, Fuenllana, Daza, etc.; por los teóricos españoles y extranjeros del mismo siglo y del siguiente: Bermudo, Pselus, Ortiz, Tapia Numantino, Salinas, Montanos, Pontio, Artusi, Monserrate, Perego, etc.; por los organistas Antonio Cabezón, Correa de Arauxo y Martín Coll; por los guitarristas Amat, Caroso, Académico Caliginoso, Carbonchi, Doizi de Velasco, Granata y Corbett; por el arpista Diego Fernández de Huete; por los maestros de Baile Cesari Negri, Lambranzo, Gallini y Cairon; y además obras teatrales de Venua, Mercadante, Falla (*El sombrero de tres picos*), Kienzl y Beer-Walbrunn; el *Don Quixote* de Strauss; folletos de Cecilio Roda, Víctor Espinós, José Subirá, etc. La limitación del espacio disponible impidió presentar otras muchas más obras, preparadas al intento.

En la sala principal llamaron la atención tres volúmenes. Dos de ellos, encerrados en una vitrina como en un santuario, eran las partes Primera y Segunda del *Quijote*, en sus ediciones «príncipe», es decir, la de 1605 y la de 1615, respectivamente. (Recuérdese que la magna obra contiene sabrosas referencias de orden musical, cual aquella contundente afirmación del Caballero Andante: «Señora, donde hay música, no puede haber cosa mala».) El otro volumen representa la última palabra en relación con la vida del artista que había dado el nacimiento a aquella novela singular y con el concepto que de él y

de sus dos personajes —Don Quijote y Sancho— ha formado la humanidad desde la primera mitad del siglo XVII hasta nuestros días. Se titula *Historia gráfica de Cervantes y del «Quijote»*; tiene por autores al gran cervantista Juan Givanel Mas y al sutil escritor «Gaziel», y ha sido publicada, con suma profusión de grabados, por la Editorial Plus Ultra, es decir, por aquella misma Casa que en la colección *La Historia para todos* incluyó y dió a la estampa, no ha mucho, la *Historia Universal de la Música*, por Jesús A. Ribó, con prólogo de Joaquín Rodrigo, y un apéndice titulado «Panorama del arte musical novísimo», por José Subirá.

Esa valiosísima contribución a la bibliografía quiotesca terminó su impresión el mismo día del aniversario cervantino, coincidente con el día primero de la Exposición Cervantina. Y un capítulo de la *Historia gráfica de Cervantes y del «Quijote»* puede considerarse, en cierto modo, como complementario de la vitrina musical a que nos hemos referido, por cuanto muestra una información abundante y cálida, meticulosa y veraz —no siempre cabe decir otro tanto de muchas obras que tratan, cual ésa, temas heterogéneos, mas engarzados en un hilo que justifica la coexistencia— de valiosas manifestaciones quiotiles musicales, tanto en la ópera y opereta como en el «ballet» y la música sinfónica, desde Purcell y Conti hasta Massenet y Chapí, y desde Telemann y Philidor hasta nuestro Falla y el hispanista compositor Maurice Ravel, cuyo canto de cisne fué un ciclo de canciones compuestas bajo el título *Don Quichotte a Dulcinée*.

SMETANA

Por PEDRO CARRÉ

Federico Smetana estará siempre tan unido a las reivindicaciones bohemias, que será imposible repasar históricamente el siglo XIX sin hallar su nombre como índice representativo de una raza pujante, dispuesta a mostrar al mundo el alcance de su cultura.

Un triste paralelismo se observa en la vida del compositor y el desenvolvimiento patriótico de su nación, pues mientras ésta libraba ardua batalla contra el enemigo austroalemán, cuyo objetivo radicó en una austera imposición de postulados, aquél vió su trabajo obstaculizado por un enjambre de censores, incapaces de demostrar el fundamento de sus intrascendentales opiniones, engendradas, en la mayoría de los casos, por la envidia tenaz del impotente.

En una época en la que, animados por el mismo fervor autónomo, vemos agruparse a políticos y artistas, cuyo ideal común alienta como única finalidad sacudir toda influencia extraña que amenace destruir la sana integridad de sus principios, Smetana contribuye con titánicos esfuerzos a salvaguardar escogidos cantos populares, prestándoles el valioso apoyo de su entusiasmo, sin ceder ante los ataques de propios y extraños, cuando, cegados por la parte externa, acusan una germanización de procedimientos técnicos, que, de existir, no han mermado un ápice la gran estimación que hoy merecen.

Desgraciadamente, Smetana se debatió, además, en una cerrada incompreensión por parte de la mayoría de sus compatriotas, y lo confirma la suposición de que el aparatoso concurso de 3.500 cantores, congregados para enaltecer su memoria en un festival magno, celebrado veinte años después de su muerte, y al que asistieron 8.000 espectadores, es tardía recompensa, que no les regenera

lo suficiente de anteriores yerros. Aboga en ellos el hecho de que mientras Dvorak emplea el folclore checo con vistas al exterior, y Fibich casi lo desdeña, subyugado por las altas esferas del sinfonismo alemán, Smetana se reconcentra tanto en las manifestaciones típicas, que olvida el efecto que puedan producir en los demás, ya que, avaro de su hallazgo, recoge para el íntimo goce mitos, romances y leyendas, adaptando estos materiales preciosos a su peculiar manera de hacer, sin otros prejuicios que pudieran adulterarlos.

Nació Smetana en Litomysl, el 12 de marzo de 1824, y ya desde muy niño se adiestra en la traducción elemental de los signos musicales, a los que llega a conocer con más propiedad que la lengua nativa, pues la influencia austríaca no permite otra educación que la dictada por sus imposiciones políticas. A los cinco años forma parte de un cuarteto como primer violín, y al siguiente sorprende bajo el aspecto de pianista prodigio, intensificando a continuación sus estudios con el organista Jikavec. En el Gimnasio de Praga es condiscípulo del futuro crítico Hanslik, de cuyos mordaces ataques tendrá que estar luego constantemente precavido. La visita a la poética capital infunde en el alma del compositor hondas emociones, logrando infiltrarle ese amor patrio, que no se separará de su espíritu un momento.

Estudia fervorosamente el piano con Batka, y amplía sus conocimientos instrumentales escuchando los conciertos de la famosa banda militar de Tofin, con asiduidad y entusiasmo crecientes, alternando su preferencia bibliófila con el formato de la música de cámara y la composición, rica en promesas, de obritas al estilo schumanniano, a las que acompañaron las características polkas, baile

nacional que se encuentra a través de toda su producción y que, por cierto, sabe elevar a un rango de distinción comparable al logrado por Chopin en sus mazurcas.

En Goteborg funda la Sociedad Filarmónica, conjunto orquestal integrado en su mayor parte por «amateurs» y músicos militares, que tiene la virtud de servir sus anhelos por abarcar las grandes formas sinfónicas con más directo impulso. Varias jiras por Suecia le procuran enorme reputación como director; pero el clima escandinavo, mortal para su primera esposa e inclemente para el resto de sus familiares, le decide a volver a su querida tierra, la cual se recobra de anteriores flaquezas, consiguiendo una administración y representación propias, como base a la constitución, en Praga, de un Consejo Provisional de Gobierno, con mayoría absoluta. El sueño de la autonomía, si no se realiza, por lo menos desata las cadenas, que parecían aprisionar para siempre las libertades checo-húngaras. La fe en un mañana prometedor estimula en el país el deseo de fortalecer las virtudes de su peculiar carácter, propugnando los intelectuales la idea de erigir un Teatro Nacional en Praga.

Coinciden estos hechos históricos con el período más activo de la vida de Smetana, que dirige por espacio de dos años la masa coral «La Resonancia», y se asocia con Helev para dotar a sus conciudadanos de un instituto musical modelo, cargos excepcionalmente abandonados cuando surgen fructíferos desplazamientos artísticos a Holanda y Alemania.

El paso decisivo de su carrera de compositor lo logra con el estreno de la ópera *La novia vendida*, obra de tal lozanía y espontaneidad, que pronto traspasará las fronteras, consiguiendo, tras de las cuatrocientas representaciones consecutivas que alcanza en la capital, general aplauso y nombradía en cuantas naciones se escucha. El éxito enmudece las sátiras despiadadas de sus enemigos, procurando un alivio al Maestro, que aprovecha esta confortadora tregua para intentar superarse en próximos trabajos.

Quien le reprocha su dureza y agresividad como crítico, superior, según algunos, a la desplegada por Berlioz en *Los debates*, por fuerza debe desconocer el refinamiento cruel para combatirle de sus contrincantes, dueños de la ventaja que proporciona el parcialismo cuando se juzga lo ajeno y la inmortalidad está por abrir los ojos de una generación dormida. Las otras siete óperas que escribió, si no están precisamente a la altura de la mencionada, en realidad no merecían el trato que obtuvieron por parte de críticos, empresarios y público.

Las campañas de prensa, iniciadas como repulsa a los artículos de Smetana en el periódico *Vorodni Listy*, crecen, capitaneadas por Fivoda, un pedante emborronador de cuartillas, maltratado por la posteridad, consiguiendo amargarle hasta el punto en que la depresión física ha de conducir su organismo a experimentar los primeros síntomas de la sordera.

Los sufrimientos morales se confabularon al instante con los de índole material, que más profundo dolor han de producirle. *Libusa*, ópera heroica, le conquistará preciados honores oficiales, al ser elegida para inaugurar el Teatro Nacional y galardonada con 1.000 florines. Los nombramientos de director en la Opera y otras satisfacciones apenas le resarcen ya del desgaste de energías experimentado. El ambiente de estupidez e ignorancia que le rodean vence día a día su tesón incansable, que nunca pensó en doblegarse, hasta deparar a sus sentimientos la comprobación aciaga de que su sordera es completa, cuando los médicos ordenan el cese radical de todas las actividades creadoras.

Pero Smetana renuncia fácilmente a los compromisos adquiridos, pensando que en adelante podrá dedicarse al

trabajo particular, con independencia plena, y en la paz provinciana de su retiro compone el ciclo de los seis poemas sinfónicos, que, agrupados bajo el título de *Mi patria*, dedica en cariñosa ofrenda a la ciudad de Praga. Las gloriosas tradiciones bohemias se reflejan aquí, abordando matices diversos, desde lo épico hasta lo idílico, con pinceladas descriptivas que contrastan con el austero pasaje fugado, chocando el tiempo rítmico de rudeza primitiva, ante la nostálgica melodía de imprecisa cadencia, «una mágica amalgama pródiga en remembranzas históricas, preferibles a las del propio Franz Palacky en el terreno literario.

Dos cuartetos para cuerda, que titula *De mi vida*, y varios fragmentos de la ópera *Viola*, son el epílogo glorioso de una carrera que detendrán en su marcha ascendente los estragos irremediables de la locura. Privado su cerebro de las facultades inherentes al ser normal, y después de corta reclusión en un manicomio, sobreviene el reposo imperturbable de la muerte el 12 de mayo de 1884.

El valor de la obra de Smetana radica en su sinceridad constructiva; por eso logra triunfar en tres géneros tan distintos como el lírico, sinfónico y de cámara. En el primero capta las manifestaciones juveniles campesinas con una propiedad de detalles que escaparían al más agudo observador, y que pasan inadvertidos en empeños de calculada grandeza; tampoco acierta en la orquesta y en el cuarteto cuando adopta esa seriedad estudiada, de relumbrón, que puso tan en boga el efectismo del siglo pasado; pero, en cambio, subyugó cuando da rienda suelta a inspirados trozos melódicos, de sencillez cautivadora.

Un rápido hojear a sus óperas ratifica estas observaciones. Mientras *Branibori* divide a público y crítica, confundiendo aplausos con censuras, *La novia vendida* señala un triunfo rotundo, que se repite seguidamente en Alemania, Rusia y Hungría. *Daliba* y *Libusa* marcan tendencias wagnerianas, que los críticos no perdonan. *Las dos viudas* es más bien una desenfadada comedieta al gusto francés. *El beso* sólo logra interesar en el primer acto, y ni *El secreto* ni *El muro del diablo* responden tampoco a las ilusionadas perspectivas escénicas maduradas en su preparación.

Mi patria comprende los siguientes poemas «Vysehrad», «Multava», «Sarka», «En las praderas y bosques de Bohemia», «Tabor» y «Blanik». Todos revelan una bondad de procedimientos expresivos, en pugna con la manoseada música de programa, tan corriente entonces. A pesar de que las tres primeras obras aventajan a las restantes en popularidad («Multava» ha servido recientemente como maravillosa música de fondo de la película en colores *La ciudad soñada*), las últimas se distinguen por su sabor local, viveza rítmica y brillantez, sin desmerecer ante sus compañeras en cuanto a elevación temática y orquestación robusta.

Los cuartetos compendian el drama íntimo del maestro, con el calor subjetivo del desengañado que busca refugio en la soledad.

El primero es el más difundido, y provocó calurosos elogios de Liszt y Saint-Saëns, que Smetana conceptuó como bálsamos bienhechores en su extremada crisis moral.

Sabido es por los filólogos que el idioma bohemio es uno de los más enérgicos, exactos y armoniosos de Europa. Smetana se consagró a manifestarlo, con el auxilio de sus excepcionales dotes de compositor, que han servido de partida para encauzar a una destacada escuela de sucesores, dignos de enfrentarse con los mayores problemas que puedan presentarse, y que hoy honran el esfuerzo del que tan gallardamente les señalara el verdadero camino a seguir.

ARTE LIRICO

Antes y después del estreno de "Lolita Dolores"

Por ALBERTO CAMBRONERO

LOS ENSAYOS

Este Teatro Calderón, majestuoso, se halla en semipenumbra cuando llego hasta su patio de butacas. En el escenario, breve y anguloso, una luz mortecina me permite observar al grupo de actores y actrices que en estos momentos ensayan una parte de la zarzuela, del Maestro Moreno Torroba, *Lolita Dolores*. Hay un piano a la izquierda, que va haciendo saltar las melodías escritas por el autor de *Luisa Fernanda*. El señor Rufart dirige los movimientos escénicos. La música es alegre y sin complicaciones, pero agradable y fina al oído. Me aproximo al escenario para charlar con Marcos Redondo sobre la obra que está ensayando:

—Es magnífica —me dice; y añade—: Creo en el éxito total de esta zarzuela. Todos sus números son preciosos. No podría expresar mi predilección por ninguno de ellos, ya que todos me gustan. Créame usted: he venido a Madrid para cantar esta producción del maestro, abandonando mil proposiciones que continuamente me hacen empresarios de provincias; tal es la fe que en la partitura de *Lolita Dolores* tengo. Estoy entusiasmado.

—¿Para el público de Madrid? —le pregunto.

—Diga usted que ansío volver a cantar ante un público tan bueno; todavía recuerdo sus cariñosos aplausos de mi anterior temporada en el Teatro Madrid...

Se aproxima a nosotros el Maestro Moreno Torroba. Luego se aparta conmigo para hacerme saber su opinión y su esperanza con respecto al triunfo de *Lolita Dolores*.

—Esta es una de las obras que he tardado más en hacer: he invertido en su composición seis meses...

En el escenario, las chicas ensayan un número alegre, de conjunto. Prosigue el maestro:

—Yo tenía el proyecto de escribirla desde que hice *Luisa Fernanda*, y el libro me ha gustado mucho siempre, pues lo considero propio y adecuado a las exigencias del género.

Moreno Torroba interrumpe su charla para hacer algunas indicaciones a las chicas: él desea que éstas se muevan al compás de su música, haciendo ademanes de coquetería.

—Esto yo no sé hacerlo, claro —aclara cuando intenta explicar su deseo.

Las chicas ríen la ocurrencia del maestro. Por fin, el director de baile soluciona todo a gusto del autor.

—Creo que la música que he compuesto —añade— se presta al lucimiento de los cantantes. La zarzuela (diga usted esto bien claro) se halla combatida, por quienes son incapaces de hacerla, en los momentos actuales, y ante esta campaña hemos de redoblar nuestro esfuerzo en favor de ella. Yo soy incapaz de hacer muchas cosas en

este mundo, y si esto lo hago siquiera medianamente, creo que mi deber es defenderlo.

(Nosotros creemos que esto lo hace muy bien el maestro.)

—La obra la he compuesto con mucho cariño y tengo fe en que ha de gustar —termina el señor Torroba.

Luego las chicas, un breve conjunto donde la juventud y la belleza son mayoría, me rodean para expresar su parecer.

—La zarzuela que ensayamos es preciosa.

—El público aplaudirá mucho y nos hará repetir cosas.

Vuelven a salir a escena. El piano continúa deshilyando la partitura. Y me alejo del Teatro Calderón convencido del éxito que ha de tener *Lolita Dolores*: ¡quién diría lo contrario después de tanta opinión favorable!

EL ESTRENO

Es la noche del Sábado de Gloria, día tradicionalmente dedicado a los estrenos. El Calderón se halla completamente lleno. Alrededor del escenario, los pollos y damiselas de fines del siglo pasado, con sus caras color teja, aguardan impacientes a que sea levantado el telón. Al fin, suenan los primeros compases de *Lolita Dolores*. El público acoge con sendas ovaciones las salidas de Marcos Redondo, Raquel Rodrigo y el señor Rufart. Se repiten los primeros números. El público, frío al principio, se entrega poco a poco, a medida que la obra avanza. En un entreacto saludo al Maestro Moreno Torroba.

—Esto va bien, maestro, le digo.

—Ya veremos, ya veremos—responde muy nervioso.

Pero la obra gusta, y el tercer acto es un triunfo absoluto. Marcos Redondo canta admirablemente. Cuando la obra finaliza, los espectadores obligan a que el telón se eleve varias veces. Moreno Torroba tiene que hablar en nombre de todos, y en especial del autor del libreto, señor Cuyás de la Vega, que no ha podido asistir al estreno. Dice que se halla emocionado, pero no haría falta que lo dijese: está pálido, nervioso y habla con voz velada. El público vuelve a aplaudir... Y aquí termina el estreno de *Lolita Dolores*.

FINAL

El Teatro Calderón vuelve a adquirir el aspecto melancólico de los días del ensayo. Sin embargo, flota en el aire «algo» que no tiene contextura: es el eco del triunfo.

Todos cuantos han intervenido se hallan satisfechísimos. *Lolita Dolores* es una obra buena, con una música pegadiza e inspirada. Ha faltado el éxito de un número sensacional, pero se ha mantenido en un tono, si no extraordinario, sí discreto.

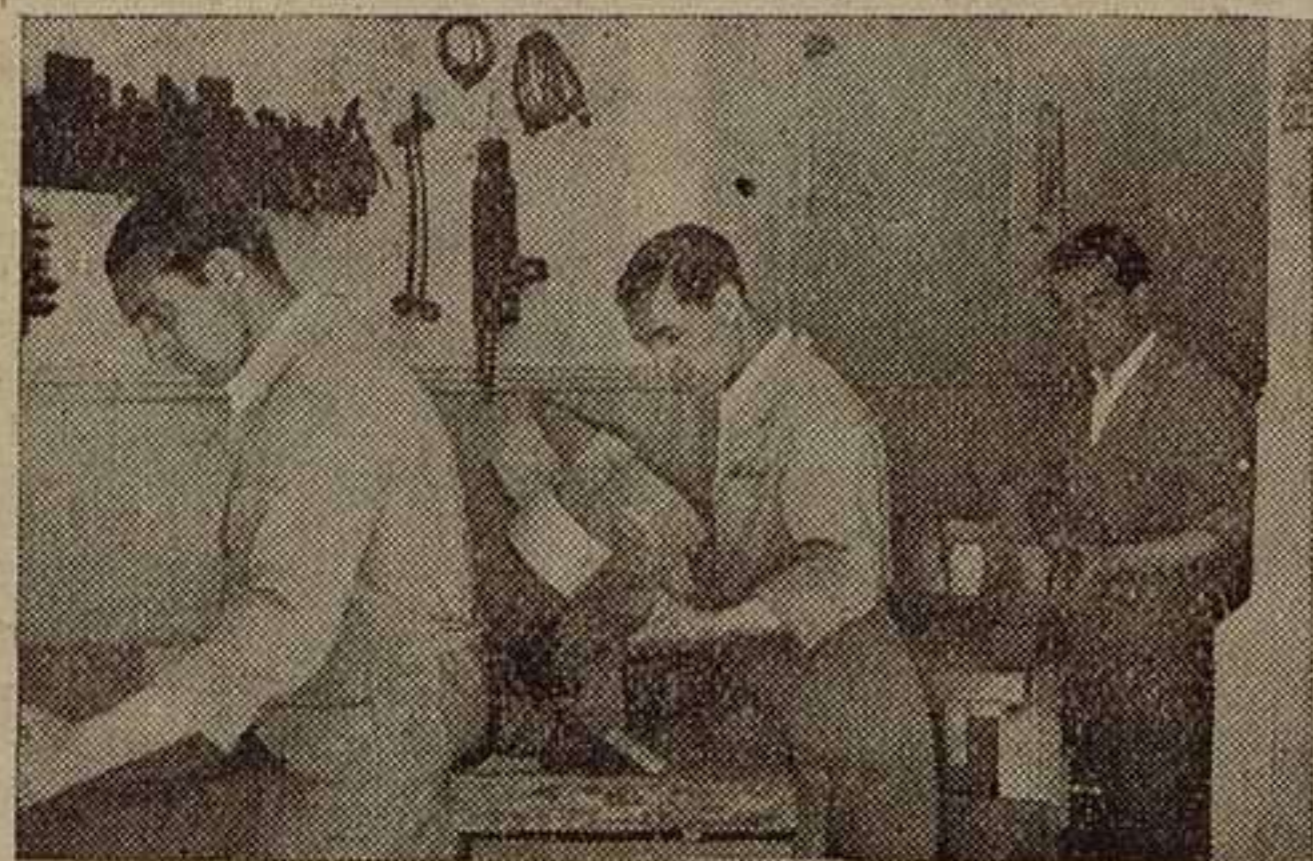
Acertaron cuántos preconizaron el éxito.

El difícil arte de construir guitarras⁽¹⁾

Por VALENTÍN G. DE PARTEARROYO

La guitarra, maravilloso instrumento de cuerda, puede considerarse hoy como auténticamente española, ya que ha sido definida por famosos artistas diciendo que llevaba dentro de sí alma de España.

Su fabricación es un arte rancio y antiguo, que se va transmitiendo de generación en generación, de padres a hijos, de abuelos a nietos, poniendo cada constructor su máximo celo para producirla cada vez más perfecta



—si esto es posible—, pues la construcción de las mismas lo consideran un oficio de estirpe menestral, tan venerable como otro cualquiera.

Modernamente, en España se está extendiendo la afición a la música de estos instrumentos en proporciones fantásticas, ya que, según me indican mis amables informadores, se reciben peticiones de guitarras de gentes pertenecientes a todas las clases sociales. España cuenta con un magnífico plantel de artistas de esta clase, como Andrés Segovia, Sáinz de la Maza, Sánchez Granada, Fortea, Esquembre, Moreno, Díaz Cano, entre los clásicos; y entre los flamencos, compendio del alma española, Monreal, Gonzalo Ortega, Niño Ricardo, Eugenio González y otros muchos, que no citamos por no hacer interminable su relación en este breve reportaje. El mismo auge se puede señalar en el extranjero, pues he visto personalmente cartas de pedidos de los países americanos y de varias naciones de Europa.

Pero si bien la afición crece y son muchos los que se interesan por aprender a tocar la guitarra, pocos son los que conocen el misterio y el secreto de su fabricación. Nosotros vamos a tratar de dar una pequeña idea.

Lo primero que hace falta es inspiración de artífice, alma de constructor y poner interés excepcional en la obra.

Un obrero, trabajando sólo en la obra, tarda cerca de treinta días en perfeccionar uno de estos instrumentos, en los cuales se emplean maderas —en su mayoría importa-

das— de palosanto, pinabeto, cedro, ébano... y todas ellas en buenas condiciones de curación, pues es un detalle muy importante que lleven ya cortadas veinticinco o treinta años; colas especiales, en su punto; barras armónicas, mosaicos de boca, cuerdas y otros pequeños accesorios, con todo lo cual, y reunido en una sola pieza, se construye una guitarra, siendo detalle curioso el que no lleva, para la unión de unas piezas con otras, ni un solo clavo.

Dicha guitarra se compone de un cerco de madera de palosanto, en forma de ocho ensanchado por el centro; el fondo es de la misma materia, siendo, además, una lámina finísima, de igual contorno que el cerco. En la parte superior lleva la llamada tapa armónica, con una boca en su parte alta y labrada en su interior en forma de estriás, formando abanico y cruzada transversalmente con las llamadas barras armónicas; esta tapa es de madera especial de pinabeto, importada de Centro-Europa, y uniendo las tres partes ya señaladas tenemos la caja armónica.

La boca lleva un cerco, verdadero trabajo de artesanía y paciencia, con mosaiques diminutos de madera, incrustados y dándoles los más originales y delicados dibujos.

Encima de la tapa armónica, hacia su tercio bajo, va sólidamente pegado el puente soporte de cuerdas, el cual tiene que resistir la fabulosa fuerza de seis arrobas, pues lleva seis cuerdas, cada una de las cuales lleva una tirantez de una arroba.

Finalmente, tiene el mango o mástil, en donde va el diapasón, dividido en trastes —dieciocho en total—, y entre cada dos de éstos hay tantísimas notas que, hasta la fecha, no se le conoce límite definido; encima del dia-



pasón y sin rozarle se colocan las cuerdas, formadas de tres cordones y tres filamentos de tripas; estas cuerdas van desde el puente al clavijero mecánico de palosanto y apoyadas en dos cejillas, una donde nace el diapasón y la otra en el mismo puente.

Una vez finalizados todos estos trabajos, tendremos construída la guitarra, que, una vez perfeccionada y pulsadas sus cuerdas por los dedos de un genial intérprete —uno de los artistas antes mencionados—, hará llegar a nuestros oídos las más puras y deliciosas melodías.

(1) Vaya por delante mi agradecimiento a los hermanos Conde Esteso —verdaderos artistas en el arte difícilísimo y delicado de hacer guitarras—, pues gracias a su amable acogida y a su deferencia y agrado en la información he podido reunir los elementos necesarios para trazar esta crónica.

CRONICA DESDE PARIS

Por ANTONIO IGLESIAS

Hace sol en París; pero no un sol inconstante y falso, no; verdadero sol, y con él, un tiempo más cercano al característico veraniego que al primaveral; con ello, la gente ha dejado de encerrarse en las salas de conciertos, para disfrutar y aprovecharse de esta deliciosa temporada (con razón me habían hablado siempre, entusiasmados, mis buenos amigos franceses de España, de la deliciosa primavera de París), paseando al aire libre, pongamos por ejemplo, por el jardín del Luxemburgo, este jardín señorial que tengo bajo mis balcones y que me hace pensar tantas y tantas veces en el del Retiro madrileño, si no por su magnitud, sí por su emplazamiento y carácter: parejas de enamorados, estudiantes, niños, muchos niños, gentes deambulando alrededor de su bello estanque...; todo igual... no, hay una cosa distinta: los hombres, que con un extraordinario interés, que yo no llego a comprender, se entretienen aquí jugando al «crockey». Nosotros, fieles a nuestro arte y deseando «empaparnos» de música, ya que tiempo habrá, con el silencio obligado del verano, de que se «evaporen» sus encantos, seguimos viajando, viajando... en el Metro, ahora por razones económicas, ya que los «taxis» abundan mucho más que antes; haciendo nuestra vida subterránea, de la que he hablado ya en mi anterior crónica, con el fin de poder asistir a cuantas manifestaciones de Música nos es posible. Repetiré que la gente ha dejado ya de asistir a los conciertos con la asiduidad que en el pasado mes, y ahora es suficiente el ir con tres o cuatro días de anticipación para poder conseguir entradas (antes no eran suficientes siete).

Uno de los mayores acontecimientos de la temporada musical parisina lo ha constituido «Les Ballets des Champs-Élysées». A nosotros nos fué completamente imposible el poder asistir a todos los que constituían su programa, y, como no nos gusta hablar de memoria, solamente habré de referirme a los que he visto... y oído:

Juego de cartas es un «ballet» cuya música, de Stravinsky, nos ha parecido excelente, quizá más melódica que lo que acostumbra a ser la del genial compositor, aunque siempre el elemento rítmico (y nunca mejor aplicado que en el género «ballet») sea el preponderante; señalemos una orquestación característica e inconfundible y la aparición, estamos seguros que casual, de un tema o fragmento, recuerdo de otro de *El barbero de Sevilla*. El asunto de este bello «ballet» no puede ser más ingenioso: se trata de representar sobre el verde tapete de una sala una partida de póker; sus personajes son las principales figuras de este «juego de cartas», y su animación y colorido se lo dan las incidencias que suscita el «joker», que se cree invencible, merced a su facultad de adaptación a cualquier carta. Jean Babilée fué el feliz intérprete de esta principal figura, un gran artista siempre, que destacó notablemente de los demás componentes intérpretes de la obra, que acusó en su conjunto, nos suponemos, una debida falta de ensayos.

Concierto de danzas, con música original de Mozart, orquestación de Tchaikowsky, tuvo una representación verdaderamente fastuosa; decorados soberbios, apoyados en el estilo, recargado y rico, propio de aquella época, y quizá esté en ello el defecto que alguien quiere atribuirle; gentes

ricamente ataviadas llegan a un teatro de ensueño, toman asiento en elegantes proscenios y contemplan un verdadero «concierto de danzas», dado por la gran bailarina Solange Schwarz, quien, elegante y con gesto preciso, subraya hasta lo inverosímil cualquier giro musical, por insignificante que lo estimásemos, y que nos hizo ver el incomparable valor plástico que la música posee siempre, si él es traducido mediante un arte tan exquisito y supremo como el de esta gran bailarina; fué secundada, nada más que regular, por Jouly Algaroff y Teddy Rodolphe.

El espectro de la rosa sirvió para volver a admirar el buen arte de Jean Babilée; éste es todo un gran artista, a pesar de su juventud, y difícil será que la interpretación que él nos dió en este «ballet» sea nunca superada; así obtuvo aquellas ovaciones de un público verdaderamente emocionado con el gran bailarín. Formidable el efecto que consigue, al finalizar *tirándose* (en la más verdadera acepción de este significado) por la ventana: hasta aquí puede llegar, artísticamente hablando, el límite que puede haber entre el buen arte y el halago al público; pero lamentemos, a fuer de sinceros, aquellos saltos con los que aparecía en el escenario, al ser requerido por el delirante entusiasmo del público, saltos de una altura terrible, es verdad, pero que, por desgracia, sirvieron para apartarnos de la visión «ballet» y llevarnos a la de «circo». El papel de su «partenaire» podría interpretarlo yo mismo (excluyendo siempre el sexo, ¡eh!), pues se limitó a sentarse en la butaca, arrojarse con el perfume evocador de la rosa y dar tres o cuatro vueltas... mal dadas.

Henri Sauguet fué el compositor que creó la música de *Les forains*, «ballet» de Boris Kochno. Excelente partitura de sabor moderno, siempre agradable, y magnífico retrato sonoro de lo que es la música de gitanos, vagabundos y acróbatas, encuadrada en una obra, respetuosa, pese a moderna, con cuanto se refiere a los moldes de la «forma» tradicional. Su asunto, una «troupe» de acróbatas y artistas que llega a los arrabales de una ciudad, instala su teatro, realiza sus ejercicios (saltos, juegos de manos, etc., en el escenario), para seguir su vida errante..., sirve perfectamente para encajar un tema que refleja en su comienzo el cansado vivir de tales gentes, para animarse en su desarrollo, traduciendo el carácter de sus ejercicios, y repetir el tema inicial, al alejarse de nuevo en busca de otros horizontes, siempre cansados y tristes por la escasa retribución que de su trabajo obtienen. Buen triunfo para la magnífica Solange Schwarz y para Roland Petit, quien, además de crear el primer personaje, es el autor de la excelente coreografía del más bello, en nuestro juicio, de todos estos «ballets».

Los amores de Júpiter, asimismo de Boris Kochno, se basa en la supuesta y legendaria infidelidad del dios Júpiter a su esposa Junon, con sus cambios de fisonomía para mejor seducir a los seres humanos. La música, de Jacques Ibert, posee interesante belleza, a veces demasiado moderna, con buena, muy buena orquestación siempre; no nos gustó, sin embargo, esa especie de *tan-tan* de gran tambor a solo con que son unidos entre sí los diferentes cuadros; es de mal gusto y peca de falta de inspiración u ocurrencia. Señalaremos el fuerte sa-

bor español que posee esta partitura en su melodía, ritmos y giros cadenciales en el cuarto cuadro. ¿Es por ello por lo que se ha incluido en este «ballet» a una gran artista española? Ana Nevada fué esta compatriota, la que compartió su gran triunfo con Solange Schwarz, Jean Babilée, Helene Sadowska y Roland Petit, este último interpretando el papel de «Júpiter» y creando la complicada coreografía del gran «ballet».

La música hecha por Tchaikowsky para *El pájaro azul* nos pareció un poco superficial, y quizá ello se deba a las conveniencias del carácter de esta obra. Fué insuperablemente bailado por los que, en nuestro juicio, sobresalen de entre todos los artistas componentes de esta agrupación artística: Solange Schwarz y Jean Babilée.

Lamentemos muy de veras el no haber podido presenciar las representaciones del resto de estos «ballets», sobre todo la de *Los caprichos*, con música del padre Soler, Rafael Anglés y Mateo Albéniz, armonizada y orquestada por Tony Aubin, en una traducción de visiones de Goya, la que nos hacía temer un poco la «españolada», al hablarnos en su argumento de unos desgraciados amores de una *Majita* y un *Toreró*...; luego, *La novia del diablo*, música de Jean Hubeau, en libre interpretación de los *Caprichos* de Paganini; *Le dejeuner sus l'herbe*, de Joseph Lanner, orquestación de A. Tcherepnine; *La forêt*, de Tchaikowsky, orquestado por Strawinsky y Charles Koechlin, y *Le rendez-vous*, cuya partitura es de Kosma... Pero es imposible, y, aun con harto dolor, ya hemos renunciado a ello; es demasiado lo que hay que ver en este París... ¡Qué le vamos a hacer!

Se nos olvidaba decir que la orquesta, de gran categoría, tuvo como director a André Girard. Finalizando ya: «Les Ballets des Champs Elysées» constituyen, en nuestro juicio, lo mejor y de más alta calidad de cuanto hemos presenciado hasta ahora, y difícil sería el superar, en cualquier aspecto, el valor artístico por ellos logrado.

—En los «Concerts Colonne», bajo la eminente dirección de Paul Paray, oímos el concierto de Stamitz, para viola y orquesta, excelentemente interpretado por Robert Boulay, y acompañado magníficamente; tres... *cositas*, nada más, tituladas *Trois poèmes-song*, de Marcel Orban,

cantadas muy bien por Iréne Joachim, y una interpretación de la *Quinta sinfonia* de Beethoven, que no correspondió a la reconocida fama de gran director e indiscutible maestro que posee el gran Paul Paray, quien acaudilla una orquesta soberbia, sobre todo si nos referimos, al definirla así, a sus grupos de cuerda y madera.

—Bajo la dirección de Eugène Bigot, la «Asociación de Conciertos Lamoureux» dió en la Gran Sala Pleyel un festival Wágner-Liszt, y dejando consignada nuestra admiración hacia las interpretaciones wagnerianas, pasaremos a decir que Liszt, representado por sus dos *Conciertos*, en mi bemol y en la (este último poco conocido y, desde luego, menos bello que el célebre de mi bemol), para piano y orquesta. Su solista, el gran pianista Trouard, nos maravilló con su incomparable técnica: jamás vimos seguridad mayor en el ataque de las octavas del primero de estos *Conciertos*...; no falló, ni rozó siquiera, una falsa; en cuanto a las «fermatas», no comprendemos cómo pueden hacerse a tal velocidad, *hundiendo* enteramente todas las teclas...; admirable técnica. No debió tocar la *Mazurca* de Chopin, que dió como propina, la que, por afectada y cerebralmente falsa de sentimiento, nos desilusionó.

—Y... a pesar de que se nos acaba el «espacio vital» concedido para nuestras crónicas, hemos de señalar con alegría, ante todo por españoles, y además por el esfuerzo enorme que representa el actuar en París, el «debut» del violinista José Roca en la Sala del Conservatorio; nosotros, que le conocemos como amigo, creemos más en su talento de compositor que en el de intérprete, aunque éste no sea despreciable, ni mucho menos; verdadero artista y trabajador incansable, aborda en estos momentos la creación de un *Cuarteto* altamente interesante, que habrá de confirmar esta creencia. Obtuvo un codiciado éxito, culminante en la repetición de su *Atardecer* y fué acompañado por la pianista, de indiscutibles méritos, valiosa colaboradora en este concierto, Esperanza Pulido, artista bastante... *pulida*.

Y nada más; firmo y hasta el próximo número, si todavía no me he asfixiado en el «Metro».

París, abril 1946.

NUESTRA PORTADA

JUAN PICH SANTASUSANA

Este notable director nació en Barcelona el año 1912. Estudió en la Escuela Municipal de Música de Barcelona el Solfeo, Violoncello, Armonía, Contrapunto y Composición, esta última asignatura con el Maestro Morera. Indudablemente, es de los más jóvenes directores. Esta juventud no es obstáculo para que ya ostente, entre otros muchos méritos, el Primer Premio del Concurso Internacional de Directores de Orquesta, celebrado en Ginebra, organizado por el Conservatorio de Música de la citada ciudad, dirigido por el eminente maestro suizo-alemán Herman Scherchen. Ha dirigido ya numerosas orquestas españolas y extranjeras, y la crítica ha coincidido, con unanimidad, en poner de relieve su temperamento vigoroso y extremadamente sensible, pues a los veintiún años recibió su primera batuta simbólica de manos del eminente Maestro Pablo Casals, y a los veintiséis ya alternaba en la

dirección de una gran orquesta con los eminentes directores Pérez Casas y Lamote de Grignon. Es también un gran compositor. Tiene estrenados más de treinta lieder, tres obras para violín y piano, un cuarteto para instrumentos de viento y algunas obras sinfónicas muy celebradas. Además posee unos conocimientos musicales muy extensos. Es actualmente Director de la Orquesta Filarmonica de Las Palmas de Gran Canaria. También es un notable violoncelista; trabajó al piano y el análisis musical con la ilustre concertista y pedagoga francesa Blanca Selva, y la dirección con el eminente Maestro Scherchen.

La Orquesta Sinfónica de Madrid le confió la dirección en varios de sus conciertos del Monumental en la última temporada, obteniendo el joven maestro un señalado triunfo.

Información musical

MADRID

Al comentar la actividad musical del mes de abril, hemos de hacerlo con la brevedad exigida por el poco espacio que nos reserva la Dirección, teniendo en cuenta la cordial acogida que se ha de reservar a Barcelona y resto de España.

Nos satisface dedicar el primer comentario a la presentación del insigne secretario de la Academia de la Lengua, D. Julio Casares, como compositor. Nos era conocida su facultad como violinista, y nos sorprendió esta otra manifestación de su cultura. La Masa Coral de Madrid dió a conocer una *Cantata*, con intervención de instrumentos de arco, y un *Ave María* para cuatro voces mixtas.

La expectación creada por este estreno en el María Guerrero, que tuvo lugar el viernes día 3, no quedó defraudada, pues ambas obras están construídas con materiales melódicos y armónicos muy seleccionados y emotivamente combinados. La grata impresión que causó a críticos y auditorio esta primera manifestación polifónica del Sr. Casares debe acuciarle a cultivar la composición, con la ambición de producir nuevas obras.

—La Orquesta Filarmónica y los Coros «Maitea» y «Easo», dirigidos por Pablo Sorozábal, ofrecieron dos sugestivas audiciones en el Teatro Madrid. Fueron, en verdad, unas audiciones dignas de la capital de España; y con esto está hecho el mayor elogio de las agrupaciones actuantes. La directora de los Coros, María Teresa Hernández, posee esa imprescindible virtud exigida a quien ha de «entrenar» sociedades corales en todos los casos constituidas por elementos plenos de entusiasmo artístico, pero parcos en conocimientos musicales: la virtud de la transmisión de la belleza artística. Lástima que el público filarmónico no sepa captar las manifestaciones musicales de auténtico valor. Por eso estos conciertos no tuvieron el auditorio que merecían Orquesta, Coros y director.

—La Orquesta Nacional, en un homenaje tributado al insigne Maestro Conrado del Campo, con motivo de la imposición de la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, actuó en un concierto en el Teatro del Círculo de Bellas Artes. Conrado del Campo, que nos dió unas emotivas interpretaciones de la *Quinta sinfonía* de Beethoven, uno de sus compositores predilectos, y de sus obras *Ofrenda a los caídos*, *Scherzo del borriquillo* y de la deliciosa *Suite sinfónica*, integrada por cinco tiempos de vivo color español, debió sentirse satisfecho de las muestras de admiración y cariño que le tributó el auditorio, también satisfecho al poderle ofrecer este cálido homenaje.

—De recitales de canto, subrayemos el éxito alcanzado por la exquisita cantante Lola Rodríguez Aragón, cuya actuación en el María Guerrero constituyó nota musical destacada.

No menos digna de subrayar es la actuación de Victoria de los Angeles, en la Cultural. Victoria de los Angeles es la diva española que en poco tiempo ha escalado la cima de la fama —hoy en España y bien pronto lo logrará fuera de ella—; y es que el arte de esta cantante es de oro de ley. Es la gran revelación artística del momento actual.

—La actividad pianística en este mes, si no tan intensa como en meses anteriores, fué, empero, interesante. Luis Galve, que cada día va adquiriendo un dominio de la técnica y de la dicción, actuó en la Cultural, interpretando un delicioso programa, en el que figuraba la *Primera sonata* de Brahms, obteniendo un bien merecido triunfo.

—Tampoco faltaron en este mes las manifestaciones de música de cámara. El Cuarteto Clásico, entusiasta y bien formada agrupación, viene realizando una intensa labor, que

es premiada por el éxito. Cada actuación aumenta el grado de equilibrio sonoro, el encaje instrumental y el clásico estilo de las interpretaciones. La audición se celebró en el Teatro Español, patrocinada por los Amigos del Teatro.

—De recitales de guitarra —no han faltado en esta temporada audiciones interesantes de este íntimo y poético instrumento—, sobresalió el de Regino Sáinz de la Maza, cada vez más dueño de su temperamento y de sus facultades artísticas, que controla con talento y severidad interpretativa.

El recital se celebró en la Residencia de Santa Teresa de Jesús, y se oyó, entre la literatura guitarrística del programa, una graciosa *Habanera* de E. Sáinz de la Maza, hermano del concertista.

—La danzarina Leonor María ofreció un recital en el Palacio de la Música, eligiendo ese estilo de programa que está adoptado por todos los artistas del género, que mezcla lo clásico con lo popular. Su forma artística es atrayente; pero creemos que sus magníficas cualidades debe depurarlas, para alcanzar una mayor personalidad artística.

—Con motivo del Centenario de Goya se organizaron conferencias y actos diversos, y José Subirá, el musicólogo eminente, cuya labor hispana, de alto valor histórico, no ha sido todavía premiada como se merece, intervino brillantemente en las conferencias. Sobre el tema *Goya y las artes de su tiempo* sobresalió, por su interés musical, la desarrollada por Subirá en el Centro de Instrucción Comercial, y versó sobre la «Música teatral en la época de Goya». El mundo musical conoce bien el bagaje documental que posee el ilustre colaborador de RITMO, relacionado con toda nuestra historia musical. Así, esta conferencia resultó en extremo interesantísima, siendo escuchada con visible agrado por un numeroso auditorio.

Y ya que de conferencias hablamos, no hemos de silenciar la del competente crítico Antonio de las Heras, que habló de la *Sonata del violoncelo*, en el Instituto Ramiro de Maetzu, y lo hizo demostrando haberse esforzado en el estudio del tema. Su responsabilidad crítica acuciaba este esfuerzo, y así no es de extrañar desarrollara el tema elegido con singular acierto.

Regino Sáinz de la Maza, que ha elevado la crítica musical en el selecto diario *A B C*, también disertó sobre el tema *Sonatas*, género cultivado igualmente por ilustres compositores, como Bocherini y Sor, la gran figura española, y Torroba, con su *Sonatina*, y cuando en un conferenciante se amalgama lo docto con lo artístico, como en este caso, no es de extrañar que la conferencia alcance tono brillante y disertación espléndida.

—La Jefatura Nacional de «Educación y Descanso» continuó su artística y patriótica labor de difusión de la cultura musical. Fueron las agrupaciones movilizadas el Orfeón de Sabadell, bajo la dirección del Maestro Planas, y la Agrupación de Danzas de Martorellas; director, Anselmo Rifá.

Otra de las manifestaciones musicales de «Educación y Descanso» la constituyó la actuación de la Orquesta de Cámara de Oviedo, dirigida por el Maestro Angel Muñiz Toca. Colaboraron en esta audición el pianista Mario González y el flautista César San Narciso.

En otra audición organizada por el mismo Organismo actuaron la Orquesta y Masa Coral de Madrid, encuadradas en «Educación y Descanso», con la colaboración de la gran pianista Pilar Bayona, cuya forma artística la ha colocado en el primer rango de los artistas españoles.

Rafael Martínez y Rafael Benedito condujeron las agrupaciones respectivas con experto talento y esa dignidad que les caracteriza.

Las agrupaciones de Coros y Danzas de Salamanca, Baleares y Zaragoza acudieron, como las anteriores, a las pruebas finales del Concurso Nacional de Canciones y Danzas populares para la concesión del premio 1946.

¡Cuánto esfuerzo artístico representan estas actuaciones de nuestras agrupaciones corales y bailes! ¡Cómo no vamos a ensalzar la labor meritísima de cuantos elementos intervienen en esta clase de exhibiciones musicales, que dan tono a la grandeza de España!

—Cerremos esta ya larga información con la reseña de una audición muy interesante. Nos referimos al estreno del Oratorio *La resurrección de Lázaro*, del compositor Muñoz Molleda, cuyo nombre es un prestigio en la actual formación de compositores nacionales. Este oratorio es una obra obligada a todo pensionado en Roma, y desde que fué escrito hasta su estreno han pasado muchos acontecimientos que, sin duda, habrán influido en el compositor. El oratorio, escrito en su forma tradicional, acusa ya el fuerte temperamento de Muñoz Molleda. Hay en él aciertos constructivos inmejorables, y el texto evangélico inspirador del oratorio ha sido bien dramatizado; pero creemos que todavía podría ser mejorado en su forma expresiva, dándole más misticismo y mayores sonoridades sacras. La interpretación, si bien muy cuidada, no llegó al límite de la perfección. El montaje de estas obras de gran envergadura exige muchos ensayos parciales y de conjunto.

BARCELONA

Asociación de Cultura Musical. — «De lo bueno, poco», dice el adagio, y así ocurre con esta admirable Agrupación Nacional de Música de Cámara, integrada por cinco artistas puros: Antón, Iniesta, Meroño, Casaux y Aroca —cinco grados de un acorde perfecto— que, fundidos en el crisol de una dedicación estética, nos ofrecen siempre, en sus interpretaciones, un lingote de metal precioso. Y citamos el adagio porque en la ciudad condal se les puede escuchar muy raras veces.

Conciertos Pro-Arte. —Presentó de nuevo a Cubiles, cuyo arte generoso y algo enjuto —paradojas de hidalgo— dió vida a páginas de Chopin, Rachmaninoff, Debussy, Ravel y Liszt, en las que vertió virtuosismo y ahincada expresión. En la parte central nos hizo oír obras de españoles: Turina, Mompou, Rodrigo, Zamacois, Albéniz y Falla.

Danzas. —Mariemma, de nuevo entre nosotros. Regocijo para quienes aman esa geometría viva que se llama danza, libre de toda escoria, y reconocen en ella una alta expresión de espiritualidad. Mariemma es una demostración de la divina ley de variedad en la unidad; en cada danza, no es sólo su traje el que cambia; no son diferentes solamente los pasos y los movimientos; es su sonrisa o su rictus, su gesto, su ademán, su actitud, su mirada, el lenguaje queironómico de sus brazos y sus manos el que, en cambiantes infinitas, trasluce nuevos estados de ánimo y la incorporación de su alma a una psicología distinta en cada una. Hubo de repetir algunos bailes, deliciosos. Enrique Luzuriaga se mostró un excelente pianista y fué también muy agasajado por el auditorio.

Juan Magriñá y María de Avila, que acaba de ser nombrada profesora de Danza del Instituto del Teatro, de Barcelona, mostraron de nuevo la exquisitez de su arte en un recital, celebrado en el Palacio de la Música, en el que ofrecieron varios interesantes estrenos: *Le plus que lente*, de Debussy, y *Danza de la gitana*, de Halffter, dos finísimas y geniales creaciones de María de Avila, y *Ensueño*, de Turina, y *Boleros*, popular, por la sin par pareja, coreografías de impecable estilo, sugestiva expresión dinámica y singular plasticidad y belleza. *La llama*, de Dukas, en la que

intervienen, además, algunas destacadas discípulas de Magriñá, cerró poéticamente el recital. El Maestro Capdevila dirigió la orquesta, haciéndose aplaudir con entusiasmo en los intermedios sinfónicos.

«Educación y Descanso». —Esta temporada parece que se trata de inyectar nueva savia a la un tanto lánguida existencia que sobrellevó el pasado curso, y las reuniones de «Educación y Descanso» se ven mucho más concurridas, gracias al alto interés que ofrecen los programas. Últimamente han actuado Leopoldo Querol, el rapsoda González Marín y el Orfeón de Sabadell, fundado y dirigido por el Maestro José Planas Argemí, que triunfó rotundamente, con un programa de folklore ibérico, por la calidad de sus bien timbradas voces, el ajuste perfecto y la bella fusión sonora con que canta y matiza, finísimamente, todas las canciones. Tomó parte en este último concierto la soprano Elvira Roig, bien dotada y poseedora de buena técnica, de la que puede esperarse mucho si persevera en el estudio. La acompañó al piano el Maestro Vidal Nonell.

Fomento Musical de Barcelona. —Esta entidad, que tan rápidamente ha llegado a la madurez del prestigio por el celo e inteligencia con que escoge los artistas y los programas, ofreció a sus asociados un recital por el violinista Juan Alós, al que sus triunfos por tierras de Europa y de América del Sur han situado a envidiable altura. Conocedor Alós de que iba a enfrentarse con un público excepcionalmente erudito, eligió obras también de excepción. En *El trino del diablo*, de Tartini, y en *El trémolo*, de Paganini, demostró Alós que no existe lo inverosímil, porque el arte verdadero convierte en verdad cuanto toca. Fueron dos novedades de alto interés la audición de *Cuatro bagatelas fin de siglo*, de Ricardo Lamote de Grignon, lindas acuarelas ochocentistas, y el *Concierto núm. 1* de Paganini rearmonizado por Mompou, en el que nuestro compatriota ha realizado una atrevida y afortunada labor, tejiendo un nuevo tapiz armónico, moderno y a la vez clásico, sobre el que realza la línea melódica creada por el gran virtuoso italiano. Citemos también la versión cálida y penetrante que Alós nos ofreció de la deliciosa *Canción* del ilustre Maestro Manén.

Instituto Francés. —Stella Tavares y María-Cristina Pimentel, soprano y pianista portuguesas, de muy relevantes condiciones artísticas, dieron un interesante recital, del que debemos destacar la audición de *Le Bestiaire*, de Poulenc, y varias canciones de autores portugueses. M. Paul Guinard ofreció una interesantísima audición, en discos, de *Pelleas et Melisande*, de Debussy, a la que puso eruditos comentarios.

Orquesta Municipal de Barcelona. —En el tercer concierto de invierno nos hizo oír *Prometeo*, de Beethoven, y *Abdazer*, de Purcell, obra esta última de un interés únicamente documental, como otras del mismo autor, a quien la actual situación europea ha vuelto a poner de moda. En el *Concierto* de Morera, para violoncelo y orquesta, obra de inestable arquitectura, cuyo fin primordial es dar ocasión de lucimiento al solista, alcanzó un gran éxito el profesor José Trotta. Magnífica resultó la *Reverie* de Scriabine, y vigorosa y perfecta la interpretación de *Muerte y transfiguración*, de Strauss, obra que, como casi toda la producción del gran sinfonista, es pura forma y aparatosidad, con la que se trata de sustituir la verdadera grandeza, que sólo existe en las ideas musicales espontáneas, profundas y universales. Mayor interés revistió el cuarto y último concierto, en el que se nos hizo oír una *Sinfonía en do* («Júpiter»), de Mozart, cuya interpretación fué —perdónesenos por una vez el adjetivo— formidable. El *Concierto para violín y orquesta*, de Mendelssohn, estuvo confiado a Francisco Costa, en el cual se pudo apreciar brío, claridad, potencia, contrastes de matiz y depurada dicción. En primera audición se nos ofreció el *Divertimento*, de M. Palau. Obra rica en ideas cla-

ras, en imágenes limpias, ritmos definidos y finísimo tejido orquestal, tratado con una técnica irreprochable, este *Divertimento* constituye un fresco y delicioso oasis en la aridez desértica de las vaciedades y rebuscamientos que estamos oyendo en estos últimos tiempos. Se trata de una obra llena de luz y de color, sobria y sincera, que satisface tanto por su belleza sonora como por el equilibrio y estabilidad que ofrecen todas sus partes. Con un fragmento de *Los Maestros Cantores* finalizó este concierto entre entusiastas aplausos al Maestro Toldrá y a sus profesores de la Orquesta. Con parecido programa tuvieron lugar otros conciertos sinfónico-populares. Y con carácter extraordinario se celebró la centésima audición de la Orquesta, en la que se repitió exactamente el programa interpretado en el concierto de presentación, que tuvo lugar el 31 de marzo de 1944. En uno de los descansos tuvo lugar la ceremonia de la entrega al Maestro Toldrá de una batuta de honor, que le ofreció la autoridad municipal. El auditorio aplaudió frenéticamente en el momento de rendírsele este justo homenaje al director de la Orquesta Municipal.

Radio España de Barcelona.—Continúa ofreciendo gratuitamente, en la Sala Mozart, todos los domingos, selectos conciertos por relevantes figuras del arte musical, labor que merece ser fuertemente subrayada por su trascendencia en la cultura del pueblo. Ultimamente pudimos escuchar a la notable pianista Carmen Pérez y a la Agrupación de Cámara de Barcelona (Bocquet-Ponsa-Valero-Trotta), perfecta, como siempre, interpretando unos *Cuartetos* de Brahms y de Ravel. Para celebrar la 50.^a audición tuvo lugar un concierto extraordinario, en el Palacio de la Música, que estuvo confiado a la Orquesta Profesional de Cámara, dirigida por el Maestro Enrique Casals, y a la violoncelista Pilar Casals, la cual interpretó el *Concierto en si bemol* de Boccherini con un estilo del más puro clasicismo, logrando diafanidades inverosímiles a lo largo de una línea melódica incorpórea y multicolor, como un rayo de luz a través de un vitral. Entre las obras interpretadas por la Orquesta alcanzaron especial relieve las *Arias y danzas antiguas para laúd*, transcritas por Respighi —deliciosas—, la sardana *A Julio Garrreta*, de Enrique Casals, y *Danza heroica*, del mismo maestro, ambas saturadas de poesía, originales y de insuperable factura orquestal.

Sección Musical del Fomento de las Artes Decorativas.—Rosa Balcells y María Teresa Fius, en el marco, todavía suntuosamente decorado al estilo romántico, de la sala de audiciones de esta entidad, evocaron aquellos tiempos, por pasados e ingenuos, mejores, de Scarlatti, Mozart, Schubert, Schumann y otros autores geniales del romanticismo musical. La gracia, la femenina delicadeza y el arte exquisito de ambas se fundió en una labor de orfebrería.

—Ricardo Vives y J. Pedro Marés ofrecieron, en la Casa del Médico, en dos sesiones, la audición integral de las *Sonatas* de Beethoven para piano y violoncelo, que realizaron con entusiasmo y esmero.

—Juan Massiá y María Carbonell, en el Palacio de la Música, desarrollaron un programa de alto interés. Massiá, austero, pero cálido y luminoso, penetra siempre hasta la medula el espíritu de las obras que interpreta, y sin descender jamás a la banalidad, en busca del aplauso, sostiene a envidiable nivel su bien ganado prestigio de concertista consciente de su responsabilidad en todos los órdenes. María Carbonell fué excelente acompañante.

—En el Palacio de la Música tuvo lugar un concierto de Cuaresma, en el que intervinieron el Orfeón Laudate, Orquesta Sinfónica, los solistas Victoria de los Angeles, Concepción Callao, Bartolomé Bardagí, Domingo Sánchez Parra y el organista Maestro Roma, todos ellos bajo la dirección del Maestro Angel Colomer. Se interpretaron dos *Cantatas*

de Bach, varias composiciones religiosas y el maravilloso Oratorio bíblico *Jephthé*, de Carissimi, obra que, a pesar de sus tres siglos de existencia, suena hoy tan nueva y emocionante, que a su lado infinitos modernismos resultan decrépitos y marchitos. ¡Cuánto tienen que aprender, muchos que hoy tratan de pasar por compositores, de la pureza sencilla y luminosa de Carissimi! Para todos hubo aplausos enardecidos.

—Alicia de Larrocha tocó, en el Teatro Barcelona, a beneficio de la campaña pro-niños desvalidos y enfermos de centroeuropa. Al sutil encanto que ofrecen siempre las interpretaciones de nuestra sin par concertista se agregó toda la simpatía de su bello gesto humanitario. Bello el programa, impecable la interpretación y altruista el propósito.

—Al frente de la Orquesta del Gran Teatro del Liceo reapareció, en el Palacio de la Música, el director y compositor Ekitai Ahn, cuya batuta, cronométrica e implacablemente enérgica, impuso ritmos y matices con una meticulosidad rigurosa. Sus versiones de fragmentos de Wagner, Strauss y Tchaikowsky fueron ricas en color y ambiente. De magistrales pueden calificarse sus transcripciones para orquesta de la *Toccata y Fuga en re menor* y *Fuga en sol menor*, de J. S. Bach, que conservan, a través de la técnica instrumental de Ahn, el jugoso y severo decir de la obra original. Ekitai Ahn nos ofreció tres producciones suyas, además: *Etenraku* («Música que desciende del cielo»), poema sinfónico de etéreas sonoridades y astrales transparencias; la fantasía *Ven, dulce muerte*, sobre un tema de Bach, en la cual, sobre la austeridad reposada y grave del tema, Ahn coloca, como en un mapa en relieve, las sinuosidades verticales de su inspiración, llena de oriental romanticismo, y la sinfonía fantasía *Corea*, obra rutilante y multicolor, verdadera orgía de ritmos y melodías orientales, desarrollada con una amplitud y una audacia magistral y sin límites.

—Rosa Mas, nuestra violinista de cristal —brillo, fragilidad y transparencia— dió un concierto en el Palacio de la Música, en cuya parte de honor colocó la *Sonata a Kreutzer*, que desarrolló con un apasionamiento de alto estilo, como en una libre improvisación empapada de emociones íntimas y con un lenguaje rigurosamente beethoveniano. Asimismo, en el cofre de las pequeñas joyas de la parte final, nos presentó varias facetas de su dúctil temperamento musical, rezumantes de delicadeza y de gracia, que le valieron nuevos y entusiastas aplausos. El Maestro Rafael Gálvez, acompañante perfecto, como siempre, fué también muy aplaudido.

—Julio Pons, que tan raramente se prodiga, pero a quien no olvidan cuantos aman el lenguaje del piano, sin pedantería virtuosística, reapareció en el Palacio de la Música e interpretó varias obras de Purcell, Bach, Chopin y Schumann, con una pureza de dicción y una intención expresiva tan luminosas como exactas. «Dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César», es la máxima que, traducida al arte de la interpretación, deberían adoptar todos los concertistas, y es, sin duda, la definición que mejor corresponde al arte de Julio Pons. Pons da a Chopin lo que es de Chopin, y a Bach lo que es de Bach. He ahí todo; nada más ni nada menos. En la parte central nos ofreció las sonatas *Pastoral* y *Claro de luna*, de Beethoven. Finalizó el recital con una *Pastoral* y un *Vals* originales suyos, muy inspirados y trazados con técnica segura y de buena ley pianística.

—En la Casa del Médico se celebró un concierto en homenaje a la memoria del Maestro Antonio Marqués. Abrió el acto Rosendo Llates, que glosó la figura del llorado maestro. Intervinieron en esta fiesta conmovedora Rosa Mas, acompañada por el Maestro Rafael Gálvez, Mercedes Plantada, María R. Canals, Concepción Callao, María Canela y la Agrupación de Cámara de Barcelona, integrada por los pro-

fesores Ponsa, Bocquet, Valero y Trotta, que interpretaron el *Quinteto inacabado*. Los mencionados artistas nos hicieron gustar diferentes y variados aspectos del genio creador del Maestro Marqués a través de sus obras para violín, canto, piano y quinteto, escogidas, en hábil selección, para poder apreciar el proceso evolutivo que se iba operando en el alma del Maestro Marqués. Cerró el concierto la interpretación, por Concepción Callao y Rosendo Llates, al piano, de *Canción de plor*, original de este último, en ofrenda a la memoria de aquel inspirado compositor, erudito crítico e inolvidable amigo que se llamó Antonio Marqués.

—Trinidad Arch y María Luisa Sánchez, estas gentilísimas concertistas, tan estudiosas y llenas de la más pura musicalidad, dieron un recital de obras para arpa y piano, en la Casa del Médico. Trinidad Arch es una pianista cuidadosísima, de limpia dicción y expresión cálida. María Luisa Sánchez maneja el arpa con gracia helénica y envuelve siempre sus interpretaciones en un velo de sutil poesía. La amalgama de ambos instrumentos resulta deliciosa y es siempre un licor espiritual, que se paladea con deleite.

—Acompañada por la notable Orquesta Profesional de Cámara, dirigida por el Maestro Enrique Casals, se presentó en el Palacio de la Música la notabilísima pianista María Vilardell Viñas, discípula del Maestro Frank Marshall. En María Vilardell existe un temperamento perfectamente definido, una madurez técnica y una personalidad interpretativa fuertemente acusada. Dicción segura, iniciativa, flexibilidad de matices, delicadeza y energía, variedad de timbres y coloridos; es decir, cuanto puede exigirse a una concertista digna de ocupar un primer plano. Su éxito fué rotundo y recibió innúmeras felicitaciones, así como su profesor, Maestro Marshall. La Orquesta y el Maestro Casals fueron también muy agasajados por su impecable labor.—*Arturo Menéndez Aleyxandre*.

BILBAO

Orquesta Municipal.—El Maestro Arámbarri sigue ofreciéndonos programas tan interesantes, que el Teatro Buenos Aires ya resulta insuficiente.

Día 3 marzo.—Con el entreacto sinfónico de la ópera *Messidor*, de Bruneau, y la *Sinfonía en do mayor* de Beethoven, comenzó el concierto en su primera parte. En su segunda, además del *Vuelo del moscardón*, de Rimsky-Korsakow, y los *Maestros cantores*, de Wagner, nos ofrece el programa una obra nueva: *La muerta enamorada*, de Montsalvatge. Debemos confesar que esta última, como obra de concierto, nos dejó desorientados. ¿Cómico?... ¿Grotesco?... Sin duda, exceso de humorismo.

Día 17.—Con los *Esclavos felices*, de J. C. Arriaga, y el *Concierto en re mayor*, de F. M. Bach, volvemos a oír la *Sinfonía pirenaica*, de J. Guridi.

Día 10 abril.—Con el concurso de la Sociedad Coral, nos ofrece nuestra Orquesta un magnífico concierto, ejecutando primorosamente, en el primer tiempo, el *Airoso*, de J. S. Bach, y el «Preludio» de *Parsifal*, de Wagner, siguiendo a éstos el *Requiem*, completo, de Mozart, para coros y orquesta, obra de grandes dificultades, que la Coral sortea con esa facilidad que proporciona el dominio logrado a fuerza de un trabajo constante y abnegado. El Maestro Arámbarri, con su batuta, consigue que el triunfo sea completo. Coros y Orquesta son largamente ovacionados.

Día 20.—Antes de partir para su excursión acostumbrada por distintas regiones españolas, se despide nuestra Orquesta con un concierto por demás interesante. *Leonora*, de Beethoven; *Keltia*, de Iglesias; *Fantasia sobre un tema*, de Thomas Willis y, en su segunda parte, la *Sexta Sinfonía*, «Patética», de Tchaikowsky. El público, que llena comple-

tamente la sala y se da perfecta cuenta de la colosal labor llevada a cabo por el Maestro Arámbarri y Orquesta, ovaciona a éstos con verdadero entusiasmo.

Sociedad Filarmónica.—Día 8 marzo. Pilar Bayona, con un programa variado e interesante, es ovacionada, viéndose obligada a dar varios «extras». El mismo día, Luis Galve, con un magnífico recital, triunfa en el Hogar de la Falange.

Días 16 y 18.—El Quinteto Nacional, en sus dos conciertos para esta Sociedad, cosecha grandes aplausos, correspondiendo a los mismos con el «Scherzo» del *Quinteto en la mayor* de Dvorak.

Día 19.—Esta misma Agrupación, con la colaboración de nuestra Orquesta Municipal, nos ofrece una espléndida versión de la *Sinfonía concertante* de Mozart, el *Concierto en la menor* de Schumann, y el *Concierto en la menor* de Brahms. Grandes aplausos a estos artistas, que hubieron de compartir con Arámbarri y Orquesta.

Días 26 y 27.—Triunfa plenamente el Cuarteto de Rome.

Día 29.—El violoncellista Enrico Mainardi es largamente ovacionado.—C. G.

CADIZ

La Orquesta de Cámara de Cádiz ofreció en los últimos días del mes de enero un escogido concierto, a base de la *Primera sinfonía* de Beethoven, que mereció, por parte de los profesores y del director, el Maestro Del Río, una cuidada versión. Además se ejecutaron la «Obertura» de *El rapto del serrallo*, de Mozart; *Canción triste*, de Tchaikowsky; el *Andante de la casation*, de Mozart; la «Farandola» de *L'Arlesienne*, de Bizet, y la *Fuga XXII*, de Bach, estrenándose, del propio Maestro José del Río, un *Preludio y coral*. De regalo ofrecieron la *Marcha turca* de Mozart.

—En la reunión de febrero, la Sociedad de Conciertos y Conferencias presentó al joven y ya eminente pianista suizo Adrián Aeschbacher, de acusado perfil y temperamento vehemente, apasionado y personalísimo, en suma. El programa que hubo de interpretar, todo él premiado por los aplausos del público, lo componían: *Tocata*, de Bach; la siempre agradablemente recibida y escuchada *Appassionata*, de Beethoven; la espléndida *Fantasia en do menor*, de Schumann; *Doumka*, de Tchaikowsky, y los «Scherzos» en *mi menor* y en *do sostenido menor*, de Chopin. Fuera de programa, una preciosa *Sonata* de Scarlatti.

—De nuevo la Orquesta de Cámara, en su serie de conciertos mensuales, escogió para el de febrero obras como la «Obertura» de *Las bodas de Figaro*, de Mozart; *Hoja de álbum*, de Wagner; *Minuetto*, de Bocherini; *En las estepas del Asia central*, de Borodine; «Intermedio»; de *L'Arlessienne*, de Bizet, y centrando el concierto, la *Incompleta*, de Schubert. De propina, la «Danza del molinero» de *El sombrero de tres picos*, de Falla.

—Tras una ausencia que, a juzgar por los hechos, les ha sido fructífera en resultados, las hermanas De Manuel Palavichini se presentaron en el Conservatorio para ofrecer un concierto a dos pianos. Registremos, antes que nada, el triunfo obtenido por las ya notables artistas, que, al lado de un gaditano ilustre, Pepe Cubiles, han depurado y afianzado extraordinariamente aquella escuela y aquella técnica que ya poseían, como expresión plástica de dos fuertes temperamentos. Comenzó el programa con *Preludio y fuga*, de Bach-Philip, obra seguida en la primera parte de la *Sonata en re*, de Mozart, pimpante de frescura y lozanía. En la segunda escuchamos *Bendición de Dios en la soledad*, de Liszt —hermosa versión ésta que nos ofrecieron las simpáticas concertistas—; *Estudio cromático*, de Saint-Saëns, y las difícilísimas *Variaciones sobre un tema de Beethoven*, del citado compositor francés. Las señoritas De Manuel, que se vieron

obligadas a varios regalos, dejan tan magnífica impresión en el ánimo de los oyentes, que se desea escucharlas de nuevo, y pronto.

—Coincidiendo con los días cuaresmales, la Masa Coral «Santa Cecilia», de la obra «Educación y Descanso», bajo la batuta de su maestro fundador, D. Camilo Gálvez, interpretó un escogido concierto sacro, en el que el nombre inmortal del más excelso polifonista español de todos los tiempos, Tomás Luis de Victoria, estaba representado por tres de sus mejores obras: *Ave María, O vos omnes* y *Popule meus*. Junto a ellas, y en la primera parte, hubo de figurar *Jesu, corona virginum*, de Gretchaninow. En la segunda parte, «Agnus Dei» de la *Misa de Requiem*, de Verdi; *Ecce Panis*, de Mozart, solo de barítono, por Jesús Marroquín; *Plegaria a la Santísima Virgen*, del Padre Gálvez, por la soprano Magdalena Romero Barea; *Ave María*, de Field, solo de tenor, por José Ramón Hernández, y el *Aleluya*, de Haendel. Fuera de programa, *Leyenda*, de Tschaikowsky.—F. P.

CARTAGENA

El día 24 de marzo tuvo lugar en el Teatro Circo un magnífico concierto coral a cargo del Orfeón Fernández Caballero, de la Obra Sindical «Educación y Descanso», de Murcia, en el que dicha Masa Coral puso de relieve la gran valía de todos sus componentes por la gran justeza, afinación e interpretación de un programa variado y de positivo mérito e interés, en obras de Lázaro, Fernández, Larroca, Muttel, Sáez de Adana y Fernández Caballero, en el que las transparentes y frescas voces murcianas lucieron sus admirables dotes artísticas, sobre las que se destacaron las de las solistas Concha Albaladejo y Carmen Sardina, que supieron lucir sus encantadoras y bien timbradas voces.

Como final se interpretó el inspirado y majestuoso *Himno a Murcia*, del Maestro Ramírez.

Prolongados y calurosos aplausos premiaron la admirable labor de todos los artistas, y en especial la de su joven e inteligente director, Massetti Littel, por su ingente esfuerzo al frente de tan prestigiosa agrupación.

También, y con unos días de diferencia, tuvimos el gusto de poder escuchar en el mismo escenario, y patrocinado por la Cruz Roja de esta ciudad, al joven virtuoso de la guitarra Manuel Díaz Cano, primer premio del Real Conservatorio de Madrid, en una actuación brillante y acabada, en obras antiguas y modernas, a las que supo dar toda la expresión y vida, con deliciosas y exuberantes sonoridades, arrancando al distinguido auditorio, que llenaba la sala, muchos y nutridos aplausos.

En el intermedio de la segunda parte, la distinguida profesora del Conservatorio D.^a Estanislá Martínez hizo gala de una interpretación altamente expresiva en obras de Beethoven y Chopin, siendo calurosamente aplaudida.

CASTELLÓN

El mes de marzo ha sido pródigo en conciertos para Castellón, todos muy interesantes, y han sido dados en el Teatro Principal.

El primero fué organizado para el día 14, a beneficio de la Cruz Roja, por la Asamblea Provincial de Castellón, y estuvo a cargo del violinista Pascual Camps, el pianista Daniel de Nueda y la soprano Aguedina Brulli.

Por indisposición del pianista Daniel de Nueda fué sustituido por el pianista castellanense Vicente Adrián, que cumplió muy bien su cometido, modificándose la tercera parte del programa, en la que se interpretaron la *Romanza en fa*, de Beethoven, y la *Romanza andaluza*, de Sarasate.

La soprano Aguedina Brulli, a pesar de su ligera afonía, interpretó con acierto la «Canción del pajarito» de la zarzuela *Doña Francisquita*, de Vives, y las arias de las óperas de Verdi y de Puccini de la segunda parte del programa, siendo muy aplaudida por el numeroso público que llenaba la sala, que quedó muy complacido.

En todo este concierto destacó la labor del primer violín de la Orquesta Municipal de Valencia, Pascual Camps, que desde el primer momento se impuso al auditorio por la alta calidad del sonido que sabe obtener de su violín, llegando a momentos de intensa emoción artística, sobre todo en las delicadezas del *Ave María* de Schubert, entusiasmando al público en la *Jota* de Falla, que ejecutó admirablemente.

El segundo concierto del mes lo constituyó el dado por la Sociedad Filarmónica el día 22, y estuvo a cargo de la soprano Lolita Ripollés, de familia castellanense, acompañada al piano por el pianista y maestro compositor D. José García, también de Castellón.

Todo el concierto fué un continuado éxito de la joven cantante, que, con timbre de voz realmente encantador, supo desarrollar valientemente su ardua labor con un programa que, por estar formado de obras difíciles y bastante conocidas en su mayor parte, resultaba comprometedor. Demostró un estilo personal y una admirable escuela, que hace honor a su eminente profesora, Lola Rodríguez Aragón.

Finalmente, la Orquesta Municipal de Valencia dió un concierto de gala el día 27, el cual fué organizado por el Ayuntamiento de Castellón con motivo de las fiestas de la Magdalena, que se celebran este mes.

La primera parte la constituía la *Séptima sinfonía* de Beethoven; la segunda parte estaba dedicada a música española, y la formaban la *Zarabanda lejana*, de J. Rodrigo; el «Intermedio» de *Goyescas*, de Granados, y dos *Danzas fantásticas* de J. Turina. La tercera y última parte la formaba la *Scherezada*, de Rimsky-Korsakow.

En todo el concierto estuvo la Orquesta a la altura que por su merecida fama era de esperar, destacando el último tiempo de la *Séptima sinfonía* de Beethoven por su perfecto ajuste. Toda la segunda parte fué hondamente sentida e interpretada con verdadero estilo, mereciendo la repetición la *Orgía* de J. Turina, que fué insistentemente pedida por el público.

La *Scherezada* fué también un éxito, y fué preciso conceder una propina final que, ciertamente, fué espléndida, pues el Maestro Lamote de Grignon ofreció el «Aria» de la *Suite en re*, de Bach, que el público premió con fervorosa ovación.

El día 10 de abril tuvo lugar en el Teatro Principal el séptimo concierto de la temporada, organizado por la Filarmónica de Castellón. Actuó el eminente pianista aragonés Luis Galve, que tuvo un éxito completo.

El programa lo constituían, en la primera parte, una *Sonata* del clavicembalista Pedro Domingo Paradisi o Paradies, un *Passacaglia*, de Respighi, y una colección de piezas líricas de E. Grieg, ordenadas por el propio ejecutante y que resultaron de un gran efecto.

Desde el primer momento demostró Galve su dominio del teclado, obteniendo un hermoso sonido, que hizo resaltar las delicadezas de los autores italianos y las hermosas melodías del autor noruego, admirablemente cantadas.

La segunda parte del concierto, dedicada a Chopin y Liszt, fué interpretada también con un sentido musical exquisito, matizando admirablemente, llegando al máximo en los contrastes del fuerte y piano, y no destruyendo nunca con la velocidad el efecto de los trazos melódicos.

No menor fué el éxito de la tercera parte, dedicada toda a música española. Sin el menor esfuerzo aparente, venció las dificultades de la *Rondeña* y del *Tango*, de Albéniz; hizo cantar al piano maravillosamente en *La maja* y *el rui-*

señor, de Granados. Por último, el *Amor brujo*, de Falla, entusiasmó al auditorio, que otorgó a Luis Galve una calurosa ovación, y éste sentóse nuevamente al piano para interpretar la *Danza IX*, de Granados, que arrancó al público otra calurosa tanda de aplausos, muy merecidos por tan eminente artista.—*Vicente Laporta*.

GERONA

Tres interesantes veladas musicales han tenido lugar en nuestra ciudad desde nuestra última recensión. La primera, celebrada en sesión matinal, en el Cine Moderno, el día 24 de marzo, fué el Concierto de Música Sacra por la Sección Orfeónica del Fomento de Cultura, con la colaboración de una escogida orquesta de cuerda, bajo la dirección del Maestro don José Baró Güell. Ya en otra ocasión señalamos el éxito cosechado por tan simpática agrupación coral en su anterior actuación. Esta vez no sólo hemos de reiterar nuestros elogios, sino que el más elemental espíritu de justicia requiere que ellos sean mucho más calurosos. En efecto, nuestra popular masa orfeónica interpretó con admirable justeza un interesante programa, en el que figuraban varias primeras audiciones, mereciendo los más férvidos aplausos de un público entusiasta y nutridísimo, que obligó a repetir varias piezas. De la primera parte destacamos el *Ave María* de Rafael Tapiola, la primera audición del *Populo meus*, del Maestro Baró Güell, y muy especialmente la *Gal·lia* de Gounod. La tercera parte estuvo integrada por primeras audiciones (*O Salutaris*, de Schumann; *Cantigas de Alfonso el Sabio*, fragmento de *Las Siete Palabras*, de Baró Güell; *Ave Maria Stella*, de Mozart, y *Tantum Ergo*, de Beethoven) y el *Aleluya* de Mozart, que finalizó el programa.

La segunda parte corrió a cargo de la orquesta, integrada por escogidos elementos locales y ocupando el puesto de primer violoncelo el Maestro Santos Sagrera, que interpretó como solista el *Grave*, de Tartini, con notable acierto. Músicos y cantantes se hicieron igualmente acreedores de los aplausos del auditorio. Nuestra enhorabuena al Maestro Baró Güell por su excelente y ardua labor educativa, y a la Junta del Patronato de la S. A. Grober por patrocinar instituciones como ésta, que tanto contribuyen a levantar la cultura de nuestro pueblo. Es lamentable que actos como el reseñado, de tan pura y noble calidad artística, pasen casi, cuando no totalmente, inadvertidos a nuestra Prensa local.

— Los días 17 de marzo y 11 de abril, en nuestro primer coliseo, tuvieron lugar, respectivamente, los segundo y tercer conciertos patrocinados por la Casa Osborne a beneficio de las entidades benéficas. El segundo concierto consistió en una interesante velada a cargo del Instituto de Rítmica y Plástica, de Barcelona, que, bajo la dirección de su creador, el ilustre Maestro Juan Llongueras, ejecutó un selecto conjunto de canciones con movimientos y escenas cantadas y danzadas, de Llongueras, Dalcrozze y Blensdorff.

Mayor relieve tuvo el tercer concierto, a cargo de los primerísimos bailarines del Liceo, Juan Magriñá y María de Avila. Magriñá es un valor suficientemente reconocido y consagrado en nuestro país para que nuestras palabras tengan que aumentar sus méritos. No podemos, sin embargo, pasar por alto su actuación en Gerona, especialmente la segunda y tercera partes, mejor comprendidas por un público no demasiado numeroso y bastante exigente. A destacar, la *Mazurca* de Chueca, que tuvo que ser «bisada». La orquesta, bajo la dirección del Maestro Llongueras (junior), integrada por elementos individualmente muy valiosos, contribuyó al éxito de la velada; a destacar, su interpretación de *La Vall dels Ecos*, de Serra. Nuevamente hemos de agradecer a D. Ramón Riera la organización de veladas de gusto

tan depurado como poco correspondido, justo es reconocerlo, por nuestro público pudiente.

— El día 24 de marzo visitó nuestra ciudad un nutrido grupo de elementos de la Escuela Gregoriana de Barcelona, que aprovechó su estancia en Gerona para interpretar una *Misa* cantada en la iglesia del Seminario Conciliar. Después del acto religioso, nuestros huéspedes visitaron los principales monumentos y Museos de la ciudad.

— Con verdadera satisfacción consignamos la formación, en Gerona, de una agrupación como el Quinteto Vienés, consagrada exclusivamente a la música selecta. Desde la extinción del inolvidable Quinteto Emporium, cuyo nombre va unido al del malogrado D. Tomás Sobrequés, existía, en nuestra actividad musical, un vacío que la nueva entidad artística, integrada por elementos jóvenes y valiosos, llenos de dinamismo, viene a llenar. Auguramos los mejores éxitos al Quinteto Vienés y felicitamos a sus componentes, señores Sánchez (piano), Guillaume (primer violín), Beguda (segundo violín), Serra (violoncelo) y Blaniells (contrabajo), así como también a los gerundenses amantes de la buena música.

GIJON

Escuela de Música de Gijón.—En este centro de educación musical, a la par que de instrucción del divino arte, se dió la VIII Conferencia del ciclo *La música a través de los siglos*, por el Maestro Fernando Ardévol, en la cual disertó sobre la evolución de la ópera desde el siglo XII hasta nuestros días, en las escuelas italiana, alemana, francesa e inglesa. Como en las anteriores, el Maestro Ardévol, junto con los datos en que apoyaba su disertación, adjuntó diversas anécdotas. El selecto núcleo de aficionados que concurrían a esas conferencias premió la labor del conferenciante con una ovación. El mismo Maestro Ardévol, junto con su destacada alumna María Luisa Fernández, muchacha de gran musicalidad, dió una audición de obras originales para piano a cuatro manos, interpretando las *Variaciones en sol* de Mozart, la gran *Fantasia en fa* de Schubert, *Marcha croata* y *Paseo*, de Schumann; *Barcarola*, de Rachmaninoff, y los endiablados *Valses* de Max Reger.

A pesar de lo ecléctico del programa, maestro y discípula dieron el justo carácter interpretativo de cada estilo. Una gran ovación premió la interpretación de tan bellas obras, que solamente se pueden oír bien cuando se acoplan maravillosamente los intérpretes.

Sociedad Filarmónica de Gijón.—(Orquesta Municipal de Bilbao. Director, Jesús Arámbarri). Un buenísimo director, con una interpretación sobria y de justos matices, al que secundan una masa integrada por buenos profesores, bien disciplinados y acoplados.

En la primera parte, «Obertura» del *Buque fantasma*, de Wagner, interpretada con gran billantez, y el *Concierto en re mayor* de C. F. E. Bach, bellísimamente ejecutado, con gran claridad y dicción del más puro estilo clásico. Ahora bien, ¿por qué no interpretar estas obras con la masa orquestal pensada por el autor? Además, con todo y los excelentes pianísimos logrados por la gran masa de cuerda, si bien casi siempre los pocos instrumentos de viento flotaron, en los pocos momentos en que quedaban oscurecidos era sensible, por el esfuerzo que debe hacer el instrumentista para no verse absorbido por la masa. Dicho este parecer personal, repito que la interpretación fué digna de la obra y del autor.

En la segunda parte, la *Primería sinfonía* de Schumann, dicha con vivacidad y con romanticismo, sin afectación. Cerraba el programa el *Pájaro de fuego*, de Strawinsky. Creo que la interpretación de la «Berceuse» fué lo más maravilloso del concierto, y que ella es suficiente para acreditar a la Or-

questa Municipal de Bilbao como una de las mejores de España, y a su director, el Maestro Jesús Arámbarri, uno de los primeros directores europeos.—M. A. F.

LA CORUÑA

Conciertos de la Sinfónica de Bilbao.—Si todos los entusiastas y veraces informadores de RITMO en Galicia cumplieron como buenos, habrán llegado a la simpática Redacción prolijas reseñas de los magníficos conciertos que acaba de dar la admirable Orquesta Sinfónica Municipal de Bilbao en su jira por Galicia. Coincidentes todas en la satisfacción y en el aplauso.

Los recitales sucesivamente celebrados bajo la experta batuta del Maestro Arámbarri en La Coruña, Vigo, Pontevedra, Santiago y Lugo fueron otros tantos triunfos clamorosos, rotundos y unánimes. Un tránsito de gloria a través de la región. Como los programas eran análogos, es natural la semejanza de los juicios elogiosos y reiterados. Los músicos rusos, coloristas y descriptivos por lo general —Rimsky, Tschaikowsky, Strawinski—; los clásicos y románticos —Schumann, Bach, Beethoven, Haendel, Wagner y Chopin—; los españoles contemporáneos —Falla, José María Franco, Turina y Rodrigo—, llenaron las gratísimas audiciones: arduo conjunto de estilos, temas y modalidades que la disciplinada y eficiente colectividad interpretó con todo el color, la vibración y la delicadeza que a cada obra cuadra. Así, en los sonoros conjuntos como en los pianísimos exquisitos, testimonió la Orquesta su alta valía, reflejando efectos, matizando pasajes y venciendo dificultades técnicas.

No incurriré en la redundancia de una reseña más. Suscribo de buen grado cuanto hayan dicho exaltando a Arámbarri y a su huésped los colegas que me precedieron. Conste sólo que los dos grandes conciertos de La Coruña, con llenos rebosantes, me retrotrajeron en algún momento a aquellas radiantés jornadas de antaño, cuando dirigía la Sinfónica Arbós y por aquí venían. No se perdonó detalle, desde los profusos regalos de flores y dulces al brillante conjunto femenino de la entidad vasca —mientras ésta puesta en pie recibía el homenaje de las cálidas ovaciones— hasta el intercambio de los eternos saludos telegráficos entre los dos pueblos.

Hubo aquí la novedad del estreno de *Keltia*, un breve e intenso poemita de sabor gallego, original del inspirado y competente director de la Coral Polifónica de Pontevedra, señor Iglesias Vilarelle. Gustó mucho y supo a poco la bella página.

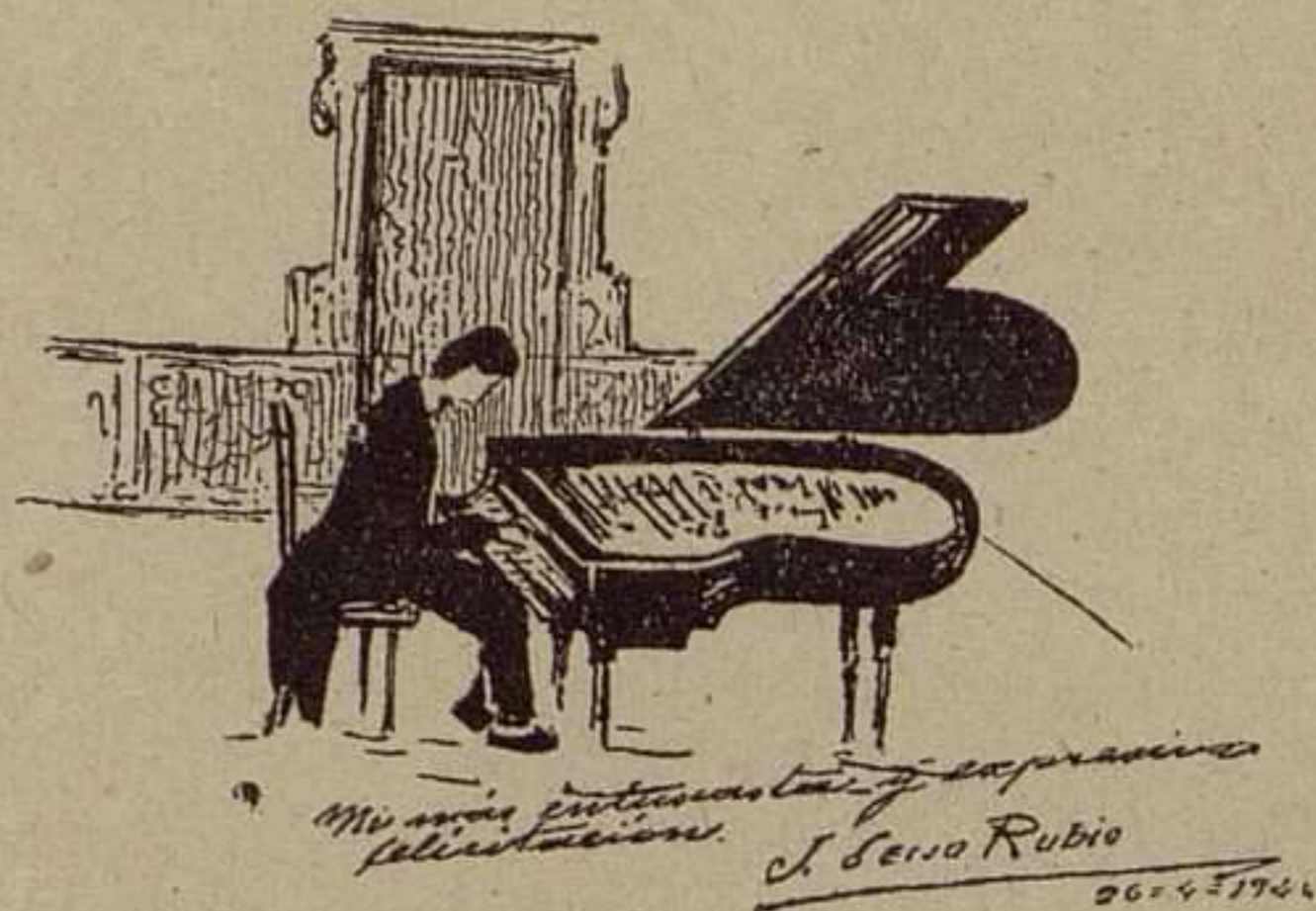
El balance de la artística expedición no puede ser más satisfactorio para la notable, nutrida y bien conjuntada Orquesta, a la cual Galicia dispensó la acogida más cordial y calurosa. El joven y concienzudo director Arámbarri, con razón, halagado, así lo reiteró al dar gracias, emocionado y sincero. Parabienes efusivos a todos.

Un recital de piano de Vázquez Sebastián.—Antes de salir para Londres, adonde acaba de pensionarle la Diputación Provincial coruñesa, que ya avaló sus estudios en el Conservatorio Nacional de Madrid, dió el joven y celebrado pianista Rafael Vázquez Sebastián un brillante recital, patrocinado por el aristocrático Casino de La Coruña, en el teatro Rosalía de Castro.

Quiso que apreciaran paisanos y admiradores sus magníficos adelantos desde la presentación aquí, hace un año, cuando aun no le había otorgado aquel Centro oficial el diploma y el premio extraordinario de Virtuosismo en el piano. Y la impresión que recibió el distinguido auditorio fué gratísima, rotunda y halagadora.

El simpático y perdurable recuerdo que guardábamos de Vázquez Sebastián quedó superado con creces en la nueva y

espléndida audición. Este emotivo y exquisito intérprete de Chopin, Schubert, Beethoven, Brahms y otros maestros, como Falla, Albéniz y Rodrigo, clásicos y contemporáneos, se mostró más depurado en su técnica y más compenetrado con estilos y obras. La labor concienzuda e irreprochable del ar-



Vázquez Sebastián, visto por J. Seijo Rubio.

tista adquirió relieve singular. Su gran temperamento, su musicalidad, la técnica amplísima y segura de que hace gala, la calidad de sonido, incrementados por un constante estudio, demostraron lo bien ganadas de aquellas recompensas, y cuántas son las posibilidades de Vázquez Sebastián para un porvenir ya muy próximo. Juventud triunfante, de la que mucho cabe esperar.

Se le ovacionó en todo el difícil programa, principalmente en las arduas *Variaciones sobre un tema en do menor*, de Beethoven, tocadas por primera vez, y en los diversos tiempos de la *Fantasia en do mayor* («El caminante») de Schubert, poco frecuente entre los pianistas. Una *Rapsodia* de Brahms, deliciosa de color y relieve, y diversas obras de Chopin, al que siente íntimamente, colmaron la satisfacción del público, máxime en la famosa *Polonesa*, en la que no faltaron poesía ni vigor.

Que tuvo el notable concertista coruñés que dar de regalo casi otro programa, puede suponerse, dado lo incesante y cálido de los aplausos en las tres partes de que constó el recital. Efusivos parabienes, con mis mejores augurios.—*Herculano*.

SANTANDER

En la Sociedad Filarmónica se han celebrado durante el mes de abril los conciertos números 72 y 73, corriendo a cargo, el primero, de la notable soprano Victoria de los Angeles López, con la colaboración del pianista Pablo Vallribera.

La extraordinaria cantante que es Victoria de los Angeles renovó ante el público de nuestra Filarmónica los triunfos alcanzados en otras ocasiones. Artista de gran sensibilidad y talento innegable, con un maravilloso registro medio, que la permite las más imperceptibles modulaciones, realiza el paso de los graves a los agudos con asombrosa naturalidad en la emisión.

Fueron estruendosas las ovaciones con que se premieron todas sus interpretaciones.

Pedro Vallribera fué al mismo tiempo muy aplaudido por su admirable labor acompañando a la gran artista.

—En el concierto número 73 se presentó por primera vez ante el público santanderino el pianista suizo Walter Frey.

Desde el primer momento pudimos apreciar que nos hallábamos ante un pianista de excepcional calidad. El señor Frey lleva su virtuosismo a regiones insospechadas. Posee una maravillosa técnica, que le permitió desarrollar todo el programa con la máxima pureza interpretativa, ofreciéndonos una versión de las obras con un estilo tan claro y expre-

sivo, que le valió grandes y clamorosas ovaciones, teniendo que corresponder al entusiasmo del público interpretando tres nuevas obras fuera de programa.

—El concierto núm. 11 de los organizados por la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Santander corrió a cargo de la tiple montañesa Srta. Milagros Mendieta y de la profesora de Piano Srta. Rita Rodríguez.

Entre las obras que cantó Milagritos merecen destacarse *Extasis*, de Chopin; *El flauto mágico*, de Mozart; *Aleluya*, del mismo autor, y «Aria» de *Rigoletto*. Por su parte, la señorita Rodríguez interpretó obras de Chopin, Halffter, Liadow y otras.

Las dos jóvenes artistas fueron muy aplaudidas, teniendo que regalar varias obras fuera de programa.

—En el Coliseum María Lisarda se celebró el día 16 un gran concierto sacro a cargo de la Coral de Educación y Descanso y la Banda Municipal.

La primera parte corrió a cargo de la Banda, que interpretó «Aria» de la *Suite en re*, de Bach; *Los encantos del Viernes Santo* y *Entrada de los dioses en Walhalla*, de Wagner, y *Maestros cantores*, del mismo autor.

La segunda parte fué interpretada por la Coral, que cantó de la manera a que nos tiene acostumbrados obras de Orlando di Lasso, J. P. Sweelinek, Bach, Victoria y otras.

En la tercera parte, Coral y Banda interpretaron *Ave María* de Brahms, *Parsifal*, de Wagner; los «Coros» números 6 y 15 del «Oratorio» *El Mesías*, de Haendel.

En todas las obras, ambas agrupaciones fueron calurosamente aplaudidas.

—Como final de la temporada de conciertos que este invierno ha celebrado la Sección de Música del Ateneo de Santander se presentaron ante numeroso público el violinista navarro Antonio Alvira y la pianista donostiarra María Teresa García Piudo.

Alvira es un violinista de excelente escuela (fué discípulo del gran Thibaud). Posee un mecanismo limpio, una sonoridad rica en matices y una correcta dicción. Tanto en la *Sonata* de C. Franck, que dijo impecablemente, como en la *Sinfonía española*, de Lalo; *Andantino*, de P. Martini; *Aires rusos*, de Wieniawski, y *Malagueña*, de Sarasate, cosechó grandes aplausos, teniendo que repetir, ante los insistentes requerimientos del público, la *Danza española* de Falla. Por su parte, la Srta. García Piudo tocó el *Preludio* de Mendelssohn; *Sueño de amor*, de Liszt; *Vals en do sostenido menor*, de Chopin; *Polonesa en la menor*, del mismo autor, y *Orgía*, de Turina. Ante los aplausos con que el público atestiguaba su agrado, tuvo que ejecutar una danza de Grieg.—J. Hers.

VALENCIA

Retrasadas involuntariamente estas notas como consecuencia de un desafortunado suceso familiar, agrupamos en esta crónica las correspondientes a los meses de febrero y marzo.

CONCIERTOS:

Organizado por la Agrupación Benéfica y Montepío de Profesores Músicos de Valencia, se celebró el día 14 de febrero, en el cine Gran Vía, un concierto del que eran atracción los concertistas Josefina Salvador (violín) y Gonzalo Soriano (piano).

La organización de un concierto lleva adscrita una gran responsabilidad. Hay que tener en cuenta muchos detalles, aparte de la confección esmerada de un programa y de la elección acertada de unos intérpretes. Decimos esto porque, en lo que se refiere al local en que se celebró, no pudo ser más desafortunada su elección.

El cine Gran Vía, de pésimas condiciones acústicas para la buena audición de conciertos, no era el indicado para celebrar éste que reseñamos. Por otra parte, se instaló un tablado a continuación del escenario, y la Orquesta, situada en este tablado desprovisto de su caja de resonancia natural, dió los sonidos impuros y despiadados.

Con tan manifiesta desventaja, la Orquesta Sinfónica, dirigida por el Maestro J. M. Izquierdo, sacó una primera parte del programa muy estimable. El *Ballet-Suite*, de Rameau, fué impecablemente interpretado y, en cuanto a la «Obertura» del *Egmont* beethoveniano, aparte de algunas nubes que empañaron su limpidez, también fué digno de loa.

La segunda parte estaba compuesta por el *Concierto en re mayor* de Mozart. Violín solista, Josefina Salvador.

He aquí a una joven de amplias facultades, que expresó durante los tres tiempos del *Concierto* un delicado sentimiento, una riqueza de matices y una recia fibra artística.

Fuó ovacionada largamente, a lo que correspondió dándonos como fuera de programa el «endiablado» «Scherzo» de *Aires bohemios*, de Sarasate, en el que ratificó su ágil mecánica y su seguridad más absoluta en el manejo del arco.

Tercera parte: Gonzalo Soriano al piano, para ofrecernos el *Concierto en la menor* de Schumann. El pianista, muy compenetrado con la Orquesta, asimiló a la perfección la exquisitez de este *Concierto*, y de sus dedos, de seguras pulsaciones, fué surgiendo impecable todo el perfume de la bella composición.

Gonzalo Soriano llegó sancionado por la prensa de toda España, y mejoró, si cabe, su última actuación en nuestra Filarmónica.

El día 18 de febrero celebróse en el Teatro Serrano el sexto concierto del curso 1945-46 de la Orquesta Sinfónica de Valencia. Dirigida por su titular, J. M. Izquierdo, ofreció un programa halagador, con obras de Mendelssohn, Izquierdo, Gluck, Ponchielli y Rimsky-Korsakow.

Destaquemos de su primera parte una bella *Serenata nocturna*, de Izquierdo, muy bien concebida y felizmente desarrollada, a la que presta su encanto una adecuada orquestación.

La segunda parte estuvo dedicada a la interpretación de *Scheerezade*, y en ella puso de manifiesto Izquierdo su exacta visión de esta obra. La Orquesta respondió con disciplina a la autorizada batuta de su director, y por ello pudimos gustar de una de las más acertadas versiones de cuantas hayamos oído de esta *suite-sinfonía* de Rimsky.

El intermedio de la *Leyenda del beso* vino después como fuera de programa, y que nuestro obeso vecino de localidad consideró como impropio después de *Scheerezade*; cerró el concierto, en el que músicos y director cosecharon muchos aplausos.

—De nuevo se nos presentó la Coral Polifónica Valentiniana, esta vez en el salón de actos de nuestro Conservatorio, con un programa bien escogido.

Fuó el día 23 de febrero, y la amplia sala (llena totalmente) pudo apreciar la calidad de estos coralistas, cada vez más depurada y segura.

Durante todo el programa escucharon justificadísimas muestras de complacencia del público, y su director, Maestro Alamán, correspondió a los aplausos con sendos fuera de programa.

Cuando venimos observando día a día cómo va creciendo esta agrupación coral, cómo va mejorando sus condiciones, nos cumple la satisfacción de haber «creído» siempre en tan admirable institución, y si nuestras líneas fueren leídas por personas que están en condiciones de apoyar a tan valenciana coral, les instamos a ello, ya que ésta es digna merecedora de un apoyo decidido, hecho que la animaría, si esto es posible, a terminar su obra de constitución.

Cerramos la sección de «Conciertos» dando cuenta del que la Orquesta Sinfónica de Valencia interpretó en el Teatro Serrano el día 14 de marzo.

Figuraba en el programa *Scheerezade* (a petición), y su interpretación corrió parejas con la del concierto pasado, por lo que fué agradablemente celebrada por el público. Una segunda parte con obras de Wagner exclusivamente, entre las que figuraba una poco oída selección de *Lohengrin*, sirvió para evidenciar que esta benemérita Orquesta salió completamente de aquel marasmo en que, desgraciadamente, estaba sumida hace algunos años. También quedó ampliamente ratificado que su director, el Maestro José Manuel Izquierdo, «tiene muchas horas de vuelo», dicho en términos aeronáuticos, que espero me permitan mis lectores.

TEATRO LÍRICO :

Debidamente reformada y adaptada para la tesitura de barítono, se reprisó el día 27 de marzo, con los honores de estreno, la zarzuela en dos actos, libro de los Sres. Martí y Serneguet, con música del Maestro Ramón Puig y Pepito Martí (Toko), titulada *El pintor gitano*. Tuvo lugar esta representación en el Teatro Apolo por la compañía del aplaudido Francisco Bosch, y fué felizmente acogida por el público, que hizo repetir la mayoría de los números de su jugosa partitura, que ha merecido ser incorporada al repertorio de tan notable compañía.

El libro está construido con agilidad y garbo, y los músicos han compuesto una partitura que sirve ampliamente al mismo. Merece destacarse una inspirada zambra, magníficamente montada.

Francisco Bosch derrochó durante toda la noche sus conocidas facultades de buen cantante, mereciendo el honor de los aplausos, que recogió juntamente con los autores.—*M. Pons Alcantarilla.*

VALLADOLID

Preparado por la Delegación Provincial de Educación Popular, dió un recital de piano, el día 24 de marzo, a las doce de la mañana, en el teatro Carrión, el eminente pianista don José Lucio Media-Villa, director de orquesta que fué en el teatro de la Zarzuela de Madrid.

El teatro Carrión estaba totalmente lleno —las invitaciones fueron gratuitas— de público selecto, en el que abundaban los estudiantes de ambos sexos, que escuchó al Maestro Media-Villa con interés y le aplaudió con entusiasmo en la *Sonata op. 27* de Beethoven, en dos valeses y la *Polaca en la bemol* de Chopin; en *El puerto*, de Albéniz; en *Amor brujo*, de Falla; en dos sonatas de Scarlatti; *Rondó caprichoso*, de Mendelssohn, y en la *Rapsodia núm. 12* de Liszt. Para corresponder a los aplausos unánimes del público interpretó el Maestro Media-Villa una inspirada composición musical —*Cuando muere la tarde*, nocturno—, de que es autor, con sin igual arte y delicada expresión.

Plácemes entusiastas merecè la Delegación Provincial de Educación Popular por su labor en pro de la buena música.

—Cinco manifestaciones de arte musical —dos de ellas simultáneas— se han sucedido en el paréntesis de muy pocos días.

El día 30, por la tarde, en el Conservatorio Elemental de Música y Declamación, se celebró el segundo concierto de

divulgación musical (el primero, de piano, estuvo a cargo de la profesora Srta. Victoria Pinto, en el mes de febrero), por la profesora de Violín del Conservatorio, Srta. Carmen González Rodríguez, acompañada al piano por la profesora de Solfeo del mismo Centro, Srta. Josefa García Silva. Lástima que por lo reducido del salón sólo puedan asistir los alumnos y escasísima parte de público.

Gavinies, Mendelssohn, Fritz-Kreisler, Bach, Couperin-Kreisler, Paganini y Sarasate recibieron el homenaje de una interpretación esmerada por parte de las señoritas profesoras, cuya labor fué premiada con entusiasmo de aplausos de los profesores y alumnos del Conservatorio.

El mismo día 30, y casi a la misma hora, dió en el Colegio Mayor de Felipe II un recital de poesía y de piano el eximio poeta, catedrático, crítico literario y de Música, Gerardo de Diego, ante selecta concurrencia, presidida por el Rector de la Universidad.

Después de recitar buen número de poesías de gran belleza, interpretó al piano, con depurado gusto y sensibilidad, una *Romanza sin palabras* y dos *Nocturnos* de Fauré, y el V y VII *Nocturnos* de Chopin. Los aplausos y felicitaciones fueron unánimes, por lo que el 2 de abril, en el Aula Magna de la Universidad, tuvimos el gusto de volver a escuchar a Gerardo de Diego en una conferencia concierto sobre *La noche y la Música*.

Limitándonos a la interpretación musical, aun cuando Gerardo de Diego es más poeta que músico, nos dió una versión exquisita de cuatro *Nocturnos*: de Field uno, de Gade uno y dos de Chopin, en la primera parte; y en la segunda, el III y VI *Nocturnos* de Fauré; *Claro de luna*, de Debussy; *Jueves Santo a media noche*, de Turina, y *Córdoba*, de Albéniz. Fué efusivamente felicitado y aplaudido.

La manifestación musical más importante ha sido la actuación de la Agrupación Nacional de Música de Cámara para los socios de la Agrupación Musical Universitaria. El concierto no pudo celebrarse en el teatro Carrión, según costumbre, y se dió en el Aula Magna de la Universidad, cuyo salón se llenó totalmente de socios. Severo recinto y marco adecuado es siempre el Aula Magna de la Universidad vallisoletana para escuchar bella música interpretada por tan excelentes artistas.

Tres cuartetos componían el programa, dichos por el siguiente orden: el en *La menor*, op. 29, de Schubert; el en *Sol menor*, op. 10, de Debussy, y el en *Fa menor*, op. 95, de Beethoven.

Los artistas del Quinteto Nacional (en este caso Cuarteto) se hallan en la plenitud de su arte, y todas sus versiones son piezas maestras, a las que no se les puede poner ni un reparo. Alguien dijo, después de escuchar el «Andantino» del Cuarteto de Debussy —y supongo que todos los oyentes estábamos de acuerdo— que no era posible que su autor lo hubiese oído tan magistralmente interpretado.

Los aplausos de los socios fueron encendidas muestras de entusiasmo, y por ello los artistas les obsequiaron, derrochando todas sus facultades, con un «extra» de Beethoven —el Júpiter de Bonn, como le llama Eduardo Herriot—, tocando de forma insuperable la «Fuga» del Cuarteto en si bemol, op. 133.

Con tales conciertos bien merece la Agrupación tener más socios de los que figuran en sus filas. Este concierto correspondía al mes de marzo, y se dió el día 1 de abril.—*Corresponsal.*



DISCOTECA

Esta temporada ha sido poco abundante en novedades gramofónicas. De «La Voz de su Amo» sólo registramos la aparición, en dos discos grandes, de la conocida «Suite», de Haendel, *Water Music*, que se compone de seis tiempos. La interpretación, muy acertada, está a cargo de la Orquesta Hallé, bajo la dirección de Malcolm Sargent. Dato interesante es que Haendel sale esta vez al público algo ataviado a la americana, por obra y gracia del arreglo orquestal de Mr. Hamilton Harty. Celebramos que este arreglo no es como otros muchos que hemos visto, que desfiguran totalmente el aspecto de la obra; es éste bastante respetuoso y, desde luego, muy digno; se oye con verdadero agrado, y la interpretación es, a ratos, realmente magnífica. Si pierde algo en verdad con el arreglo, lo gana en sonoridad y riqueza espléndida de timbres. La impresión es perfecta.

—La Casa «Columbia» nos ha ofrecido, en cambio, algunas novedades más de música selecta, dignas de mención.

Citemos, ante todo, el *Concierto núm. 12*, en fa mayor (K. 414), para piano y orquesta, de Mozart. Muy distinguida y correcta la actuación del célebre pianista Kathleen Long, que dice con naturalidad y verdad. Una orquesta nueva que, sin ser de primera categoría, cumple bien con su papel, se nos presenta en estos discos; es la «Orquesta Boyd Neel», de Londres, que lleva el nombre de su director. La interpretación, tanto en esta obra como en el *Divertimento*, en fa mayor (K. 138), de Mozart, que presenta la misma Orquesta, es digna y merece aplauso. Junto con este *Divertimento* aparece otro, en re mayor, en tres tiempos lindísimos, y que están llevados admirablemente por Boyd Neel, sobre todo, en los pasajes rítmicos de movimiento ágil. La impresión de la Casa «Columbia» es muy buena, y su reproducción se oye con agrado.

—La Orquesta Municipal de Bournemouth, a las órdenes del Maestro Montague Birch, nos presenta las «Czardas» y la «Mazurka» de *Coppelia*, de Delibes, en un disco pequeño; en otro vemos la *Danza de las Copas*, de Rimsky-Korsakow, y la *Canción triste*, op. 40, núm. 2, de Tchaikowsky; estas dos últimas obras están arregladas, la primera por Hermann Finck, y la segunda por Stewart. Encontramos esta Orquesta algo dura en su conjunto, y más aún a causa de la instrumentación de estos arreglos, que da por momentos la sensación de una banda más que de una orquesta.

En el género popular nos ofrece la Casa «Columbia», en perfecta impresión y editados por el Centro Segoviano de Madrid, dos números segovianos: *Alborada segoviana* (gaita y tambor) y *Canto de boda*, cantado por María Luisa Merino, con acompañamiento de gaita y tambor. En ese mismo género pueden citarse las dos sardanas *Iris* y *La meva Filleta*, de Roca Delpech y N. Paulis, respectivamente, interpretadas con gran relieve por la famosa «Cobla la Principal de La Bisbal», en la que se presenta como solista de tenora F. Rigau.

Por último, citamos entre las novedades que hemos visto, el fox-lento *Symphony*, muy en carácter y calcado en los modos yanquis, que, no sé por qué, no parecen acomodarse tanto al castellano como al inglés, a pesar de los esfuerzos de María Teresa Valcárcel y de la Orquesta Tejada.

J. I. Prieto, S. J.

MUNDO MUSICAL

EL STRADIVARIUS DE KREISLER

El famoso violinista, ídolo de los públicos filarmónicos, ha vendido su Stradivarius en 300.000 pesetas. Ya no es la aristocracia la que se desprende de sus propiedades, que pasan a los nuevos ricos. También pasan a éstos las joyas artísticas. Contrastes sociales de todos los tiempos.

QUEROL EN SEVILLA

Correspondiendo al ciclo de actos con que el Ministerio de Educación Nacional ha conmemorado el V Centenario del insigne polígrafo y humanista Elio Antonio de Nebrija, tuvo lugar en el Hotel Andalucía un concierto de gala, que si fué de gala por la brillantez del acto, y por los vaporosos vestidos de las damas, y por los uniformes vistosos de los militares, lo fué también por las galas artísticas de que hizo alarde Leopoldo Querol al interpretar la *Sonata en do mayor* de Beethoven y obras de Chopin, Liszt y de nuestros compositores Albéniz, Falla y Turina.

Leopoldo Querol, seguro de técnica y sugestivo de inspiración, logró uno de los éxitos más brillantes de su vida de concertista.

UN POEMA SINFONICO DEL MAESTRO EDUARDO S. MORELL

Recientemente estrenó la Orquesta Sinfónica de Murcia este poema de Eduardo S. Morell, joven compositor y concertista, y uno de los más destacados directores de Bandas civiles.

El poema fué cuidadosamente interpretado por la Orquesta mencionada y obtuvo franca y entusiasta acogida.

SIETE NOTICIAS DEL EXTRANJERO

La vida y la obra de Berlioz han sido llevadas al cine en una película, proyectada actualmente en Londres, titulada *La sinfonía fantástica*.

—La «Filarmonía checa», que ya había dado a conocer una *Sinfonía* de Fr. V. Mica (1694-1744), ha interpretado recientemente un *Nocturno*, fechado en 1730, del mismo compositor, original descubierto en el castillo de Pernstyn, en Moravia, sobre el cual Rafael Kubelick escribe: «Existe ya en esta obra todo lo que encontramos en Haydn y Mozart».

—Hace apenas unos meses, un pianista ha dado en París un concierto-homenaje a Eduardo Risler, interpretando obras dedicadas al célebre virtuoso y otras habituales en el repertorio del gran artista: delicado recuerdo... y una feliz fórmula de programa.

—Charles Koechlin y Emile Trépard acaban de obtener el Premio Bienal de la Academia de Bellas Artes francesa (100.000 francos, a repartir).

—Lily Pons, que acaba de actuar en el Teatro de la Opera, de París, en un festival a beneficio de la División Leclerc, liberadora de la capital de Francia, cantará en Monte Carlo *Lucia de Lamermoor* y *Lakmé*, y se dice que con un «cachet» de 200.000 francos.

—En Nueva York, el compositor Bacon ha dado a conocer sus obras inspiradas en el folklore escocés e irlandés, calificadas, según la crítica, como «una meditación sobre la América rural del siglo XIX».

—La orquesta sinfónica «The American Broadcasting Company» ha sido dirigida por una alumna de Furtwaengler, la «directora» Miss Ann Kulhner.

VENTA - COMPRA - CAMBIO
ALQUILER Y REPARACION

Pianos, Autopianos, Armoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3
Teléf. 33285 - Madrid



Casa R. Rodríguez

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MAS SURTIDA EN PIANOS VER-
TICALES, DE COLA Y ARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres,
cambios y reparaciones de toda clase, tanto de
PIANOS como de ARMONIUMS

Casa R. Rodríguez - Ventura de la Vega, 3
Teléfono 12344 Madrid

PIANOS

JUAN ALBINANA

Paseo de Gracia, 49

Barcelona

THE **AEOLIAN** C.
S. A. E.

VENDE - COMPRA - CAMBIA - REPARA - ALQUILA

Radios, pianos, pianolas, armoniums, discos, fonó-
grafos, aparatos y material fotográfico, óptica, foto-
copia, bolsos, perlas «Kepta», guantes, «Mariquita
Pérez», máquinas de coser «Sigma», neveras y refri-
geradoras, máquinas de escribir, muebles.

VENTA Y ALQUILER, CON O SIN OPCION A COMPRA

Av. José Antonio, 1. - Teléf. 22800. - Madrid
Izabal. - C. Buensuceso, núm. 5. - Barcelona

CASA ERVITI

EDITORIAL DE MUSICA

ALMACEN DE PIANOS, ARMONIUMS
E INSTRUMENTOS PARA BANDAS
Y ORQUESTAS

APARTADO 41 - SAN SEBASTIAN



Pianos

C. BECHSTEIN

STEINWAY & SONS

C. RONISCH

AGENCIA EXCLUSIVA
PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

CASA HAZEN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 10867

MADRID